

Redacción y Administración: Plaza José Antonio, 7 - Tel. 39



REDACTOR JEFE

Rdo. D. Juan Gutiérrez Pons, Pbro.

Ldo. en Filosofía y Letras.

SUMARIO

- RECIPROCIDAD DE INFLUENCIAS
ENTRE DOS GRANDES LITERA-
TURAS (ESPAÑOLA Y FRANCESA) por Enrique Bejarano.
- ENSAYO SOBRE ECONOMÍA HUMA-
NA por Francisco Aristoy.
- LOS DERRIBOS DE LA CALLE DE LA
CONQUISTA por Félix Durán Cañameras.
- NOTICIAS DE 1835 por José Cotrina.
- GEOLOGÍA DE MENORCA por R. Salord Barceló.
- MENORCA CIEN AÑOS ATRÁS traducido del inglés por R. Q.
- INFORMACIÓN. - BOLETÍN METEOROLÓGICO.



ARTES GRÁFICAS ROTGER. - ALAYOR

RECIPROCIDAD DE INFLUENCIAS ENTRE DOS GRANDES LITERATURAS

(ESPAÑOLA Y FRANCESA)

POR EL PROFESOR ENRIQUE BEJARANO

Conferencia leída por su autor
en el Ateneo de Mahón el día 3 de
Marzo de 1.944.

No es fácil conocer una literatura nacional, cualquiera que ella sea, sin tener, además, conocimientos de las demás literaturas. Cada literatura nacional es, evidentemente, el reflejo de la raza que la produce pero, en fin de cuentas, el ideal artístico humano es uno. Y los caminos que cada pueblo sigue para acercarse a esta meta se entrecruzan, y en estas encrucijadas los pueblos se conocen y, según su grado de cultura en un momento dado, guían o son guiados los unos por los otros.

Así pues, el avance en el conocimiento total del desenvolvimiento histórico de este ideal artístico del espíritu humano, es realmente imposible si desconocemos las mútuas influencias que unos pueblos ejercen sobre otros en dichos cruces de camino hacia una aspiración estética común. Y en este sentido de totalidad se orientan y enfocan los estudios de lo que los alemanes llaman la WELTLITERATUR.

En efecto, las naciones se sirven, y deben servirse, de guías unas a otras, y grande sería el error de ellas al privarse de las luces que mutuamente pueden prestarse. Cada pueblo tiene su pe-

culiaridad fuertemente marcada, determinada por su clima, su suelo, sus instituciones, su historia; y ningún otro, por muy superior que se crea, podrá nunca adivinar lo que se desenvuelve naturalmente en el espíritu de aquel que vive sobre otro suelo y respira otro aire. Aciertan pues los pueblos al no negarse la acogida intelectual, pues esta especie de hospitalidad hace la fortuna del que la ejerce y del que la recibe. Hagámonos comprender y comprendamos.

Un gran francés, Brunetiére, nos dice: «Entre las grandes literaturas europeas, pocas que sean más ricas, y, sobre todo, más originales, que la española». Y así lo reconoce un inglés, Fitz Maurice Kelly; y con ambos están de acuerdo todos cuantos extranjeros han estudiado desapasionadamente nuestra literatura. Y es que el carácter de la raza española, en su literatura está fielmente reflejado. La literatura francesa podrá ser, ciertamente, más primorosa, más brillante; la inglesa más elevada y de una mayor variedad; pero «en las cualidades principales de originalidad, energía, realismo e ingenio, la Literatura Castellana no encuentra superior».

Dicho está que, una literatura de tan acusada personalidad nunca fué, ni pudo ser, ajena al desenvolvimiento literario del mundo; y si en ocasiones vemos el influjo que otras literaturas lejanas ejercen en ella, también con frecuencia comprobamos como la española deja sus huellas bien marcadas en las literaturas extranjeras. Más con ninguna de ellas está tan clara esta mutua deuda como con la francesa. ¿En qué medida?. Esto, siquiera sea de una manera esquemática, es lo que trataremos de determinar en las líneas que siguen.

* *
*

Mucho se ha hablado, y pocas veces de la manera objetiva y libre que exige una crítica científica, de la influencia de la Literatura francesa en la española y de la de ésta en aquella. La reali-

dad es, que dicha influencia mútua no ha dejado de ejercerse en ningún momento.

La relación secular entre ambos pueblos, la semejanza de carácter y tipo de cultura que forma en ellos la común herencia latina y su continuo contacto histórico, da lugar a una especie de atmósfera ideal que, flotando entre ambos, da a uno y otro una imagen de su vecino, imprecisa, vaga, inexacta si se quiere, pero no por eso menos real y, acaso, con un fondo de verdad más grande que si estuviese más precisada.

En efecto; con ningún pueblo nos hemos tratado tanto como con el francés desde los orígenes de ambas nacionalidades, y hasta los períodos de enemistad y pugna, que han sido frecuentes, han dependido, en buena parte, de esta misma circunstancia, de las dificultades del trato humano que, tanto en los pueblos como en los individuos, hace más fáciles los choques y competencias entre afines y vecinos que entre lejanos y más diferenciados. Y, naturalmente, esta continua relación no podía menos de reflejarse en su respectivo desenvolvimiento literario.

* *
*

La colaboración continua en la cultura, entre españoles y franceses, data de la primera *Edad Media*. En todo este gran periodo las grandes corrientes culturales y artísticas del mundo cristiano son francesas y puede decirse que, la primera vez que, entre otras varias, Francia marca TODA Europa con el sello de su cultura es al crear el arte Gótico, que más justamente debe ser llamado Francés.

No hay hecho mejor comprobado que la general influencia ejercida por la literatura francesa en el periodo que media entre los siglos XII y XIV, hasta que la verdadera supremacía de Dante, Petrarca y Boccacio fué reconocida, no sin resistencia.

España no escapa a esta influencia general, y la sustitución del carácter gótico por el francés, verificada en el siglo XI, favore-

ce la tendencia francesa, iniciada por los aventureros que acompañan a los duques de Borgoña y Lorena que, casados con las hijas de Alfonso VI, después de contribuir eficazmente a la obra de la Reconquista, pueblan con sus huestes una gran parte del centro y occidente de la Península. Ya entre los siglos XI y XII aparecen en España los primeros galicismos, como «vianda», «mensaje», «homenaje», bien explicables por la presencia en Castilla de caballeros francos, colonos y monjes cluniacenses.

Con ellos vienen los «jongleurs» franceses, que enseñan a los castellanos la manera culta de componer la «chanson de geste.» Esta misma frase, «canción de gesta» demuestra su abolengo francés y, así como el germen del Cid épico se halla en Roland (no hay duda que el autor de nuestro poema conocía la canción francesa), así, el «Misterio de los Reyes Magos» no es otra cosa que un retoño de la liturgia cluniacense.

Y así en Berceo vemos renacer las vidas de santos que, procedentes del siglo XI recoge en el XIII, Gautier de Coinci, que sirvió de modelo a nuestro poeta, ya que 18 de las leyendas de éste coinciden con otras tantas que Gautier incluye en sus «Miracles de la Sainte Vierge». Y la vida de «Santa María Egipcíaca» no es sino una versión de la «Vie de Sainte Marie l'Egíptienne», atribuida a Robert Grosseteste, obispo de Lincoln, entre cuyos «Cármina Anglo-normandica» está incluido el original francés.

Y es también indudable que «Le Roman d'Alexandre», atribuido a Lambert le Tort y a Alexandre de Bernay, así como el libro latino de Gautier de Lille, fué bien conocido en Castilla por el autor, fuese el que fuese, del «Libro de Alejandro».

Los «fabliaux» son utilizados sin escrúpulo por el Arcipreste de Hita. Alfonso X acoge en su corte a Aimeric de Belenoi, Riquier, Lunel y otros trovadores franceses y, dominado por la magia provenzal, produce sus cultas rimas en gallego, como idioma más favorable para el desenvolvimiento de aquella tendencia. En

cuanto al Marqués de Santillana le es bien familiar Alain Chartier. (1).

Y hasta aquí nos hemos venido refiriendo a la influencia de la Francia del Norte, de la Francia propiamente dicha la de los «Trouvères»; ¿qué no podríamos decir de la influencia provenzal? Provenza, madre de toda gentileza, iniciadora del primer Renacimiento, con su «gay saber» propagado por los «Troubadours», con su poesía culta y refinada, con su concepción del «amour courtois», invade en la lírica los dominios de la Europa entera. La influencia provenzal, con su arte mágico, entusiasma a las gentes que siguen el camino de Santiago y es dueña y señora de la lírica castellana; pero no sostengamos, como mucho tiempo se ha dicho, que los provenzales lo hicieron todo, pues también fué grande la influencia de los trovadores del Norte. Resumiendo podemos decir: que éstos hicieron algo menos por la épica en Castilla que aquellos, por la lírica, en Cataluña, Galicia y Portugal.

Cuando el provenzal canta su amor, discreto y paciente, por una dama que acepta el homenaje, pero con un orgullo siempre despierto y que exige del que suspira todos los sacrificios, deja sentado que, este amor es considerado como la fuente de todas las virtudes y solo puede dirigirse a un objeto digno de él. He aquí ya sentada la teoría del amor *fundado sobre la estimación* que, después de haber pasado a la literatura clásica castellana, animará las tragedias de Corneille. He aquí ya la Provenza precursora de una característica de dos grandes teatros.

Lo mismo que ocurrió con las Caciones de Gesta, sucede después, en toda Europa, con los relatos caballerescos. El gusto por la Caballería Andante se desarrolla por todas partes entre los siglos XI y XV, y la décimocuarta centuria encuentra ya divulgados

(1) «...Estoy viendo al Marqués de Santillana (1398 - 1458)»
«allá arriba en la meseta castellana pensando en Michaute»
«y en Aien Charrotier, como él escribe, es decir, en Pierre»
«Michault y en Alain Chartier, poetas franceses».

Azorín, «Madrid», 1941. (Pág. 100)

por España los Ciclos Bretón y Carolingio, exclusivamente anglo-franceses. Toda esta materia caballeresca, que Cervantes hará figurar en la biblioteca de Don Quijote, tiene en Castilla un arraigo inmenso; Arturo, Ginevra, Lanzarote, los Caballeros de la Tabla Redonda, al igual que los Doce Pares de Francia, toman en España carta de naturaleza. «El Baladro de Merlin» pasa a Castilla, y el «Mainet» se convierte en el «Mainete», en el cual vemos a Carlomagno, en Toledo, enamorado de la hermosa Galiana, hija del rey Galafre, con la cual termina por casarse, en Francia, después de derrotar al moro Bradamante. Magnífico ejemplo de la fusión de tradiciones de Carlomagno y Alfonso VI. Tipo este, de fusión, al cual no fué ajeno el Bernardo de Carpio.

El arraigo de la Caballería, repetimos, fué inmenso en España llegando a su cúspide con el españolizado Amadís. ¿Cuándo pasó Amadís a Castilla?; difícil es decirlo. Indudablemente, su *lejano* origen está en la Tabla Redonda y se ha pensado que pasase a España por conducto de los Caballeros franceses o de los Barones ingleses que vinieron en las huestes de Beltrán Duguesclin o del Príncipe Negro, pero tal vez sea más antiguo. Lo cierto es que, de tal modo se aclimata entre nosotros, y de tal manera se españoliza, que llegamos a no poder encontrar noticia suya anterior a su existencia castellana, a pesar de las manifestaciones de su autor, Garci Rodríguez de Montalvo.

El Amadís, ya castellanizado, es leído en cortes y palacios y, con sucesores españoles (Esplandián, Florisel, etc.) vuelve a pasar a Francia en el siglo XVI, por la traducción de Herberay des Essarts, dando lugar, en aquel país, a un resurgimiento de la literatura caballeresca cuya influencia aún podrá notarse en «Le Grand Cyrus», de Mlle. de Scudery y en la «Cléopatre», de La Calprenade.

* *
*

Y con lo dicho hemos entrado en uno de los momentos en que, de un modo indiscutible, se deja sentir en la literatura francesa la

influencia española. Nos hallamos, pues, a mediados del *siglo XVI* y nos hemos referido a los libros de Caballería. En esta época España devuelve a Francia, y a Europa en general, el sentido de lo caballeresco y lo romancesco, que siglos antes la había tomado en préstamo. Y es el Amadís el que verifica esta revolución cuando en toda Europa lo caballeresco ya se había olvidado.

Por entonces, España empieza a ejercer su influencia sobre Europa y esta influencia se deja sentir en Francia más que en ninguna otra parte. El Castellano comienza a extenderse y a entrar en la categoría de lengua universal. Nadie hubiera sospechado que aquel monarca mozo, que, procedente de Flandes, desembarca en Villaviciosa en 1517, hablando como idiomas propios el francés y el flamenco, conociendo el alemán y el italiano, y sin saber una palabra de castellano, era el que, meditadamente, había de elevar a la lengua de Castilla a ser considerada como lengua universal pronunciando, voluntariamente, en castellano, su memorable discurso, ante Paulo III, del 17 de abril de 1536. A partir de entonces el castellano es lengua internacional de las cancillerías y comienza su difusión por las amplias y diversas tierras del Imperio y de toda Europa, Francia entre ellas.

Las guerras de España en el *siglo XVI* y las relaciones políticas que las acompañan, y siguen hasta el *XVIII*, dejan numerosas huellas en la lengua francesa, que toma prestado al castellano considerable número de palabras. Estas se refieren: a términos de guerra o de mar, como «adjutant», «algarade», «camarade», «escouade», «diane», «guerrilla», «fanfaron», «matassin», «matamore», «embarcadère», «debarcadère», «flotte», etc., etc.; a términos musicales, coreográficos y de juego o placer, como «castagnette», «guitare», «serenade», «fandango», «sarabande», «quadrille», «regaler», «sieste», etc., etc.; a títulos y calificaciones, como «grandesse», «duegne», etc., etc.; y a designar animales, plantas y productos, muchos de los cuales, a su vez, proceden de los idiomas indígenas americanos, como «abricot», «anchois», «carambole», «cigare», «cochenille», «indigo», «merinos», «tomate», «vani-

lla», etc., etc. — Citemos aún: «alcôve», «andalou», «caban», «caramel», «casque», «chocolat», «créole», «metís», «mantilla», «bizarre», etc., etc., hasta unas trescientas palabras que pasan, en el citado periodo, (XVI al XVIII) de nuestra lengua a la francesa, entre ellas los verbos «escamoter» y «hâbler», este último en el sentido de hablar con exageración.

Pero volvamos a nuestro punto de partida. España, decíamos, comienza a estar de moda en Francia. Jean Molinet, historiador de la casa de Borgoña y mediocre poeta, visita a España y la dirige el siguiente apóstrofe al final de su «Temple de Mars»: «Oh! nuestra querida y muy amada hermana, la que tantos nobles y gloriosos hijos ha llevado en su vientre, y tan altos clérigos y filósofos hubo de lactar en sus pechos con los que hoy el mundo está suficientemente iluminado». Pero el máximo representante del españolismo, en la Francia del siglo XVI, es Pierre Bourdeille, L'Abbé de Brantôme.

Por Brantôme sabemos que en los tiempos de Enrique III, y más aún, en los de Enrique IV, la mayor parte de los franceses de una cultura media hablaban y entendían el castellano. Así se comprenden las ediciones de tantos libros españoles en París y Lyon, y la avidez con que se leían no solo en traducciones, sino también en castellano, el «Amadís de Gaula» y el «Reloj de Príncipes», de Guevara, copiado después por Lafontaine en «Le paysan du Danube».

Pero no pasemos más adelante sin dedicar un recuerdo de gratitud al arriba citado señor de Brantome. Este simpático y desenfadado escritor, en el curso de su activa y aventurera existencia, visita España en 1560. No escribió el relato de su viaje pero, en todas sus obras, y especialmente en «Rodomontades espagnoles», se descubre la profunda influencia y simpatía que en su espíritu ejerce nuestro país. Brantome es llamado por Morel Fatio el «príncipe de los españolizantes del siglo XVI». Admira de los españoles su bravura, su arrogancia, y su desenfado; por eso, al saber que los tercios del Duque de Alba cruzan la Francia, camino de

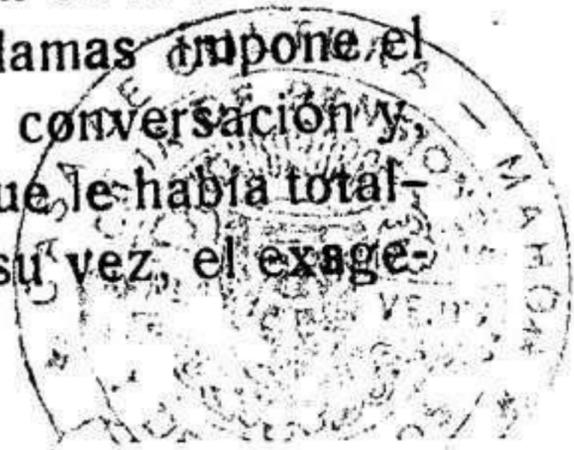
Flandes, corre a su encuentro y los alcanza en la Lorena, dejándonos escrita la visión de «aquella tropa gentil de bravos y valientes soldados..., tan bien en punto a trabajos y armas, en su mayor parte doradas o grabadas, que más se les creyera capitanes que soldados... Y se hubiera dicho que eran príncipes, de tal modo eran soberbios y marchaban arrogantemente y con gracia».

Finaliza el siglo XVI, el gusto español gana terreno en Francia de día en día; el castellano, familiar ya al padre de Montaigne, se habla con la misma frecuencia que el italiano; el mismo Enrique IV escribe a Antonio Pérez algunas de sus cartas en español.

Al comenzar el *siglo XVII* España, nación dominante, modela con sus normas el Continente y, sobre todo en Francia, por razones de vecindad, su influencia es enorme. Esta se acrecienta al efectuarse las bodas de Ana de Austria, hija de Felipe III, con Luis XIII, y de Isabel de Borbón, Hermana del Rey de Francia, con el que había de ser Felipe IV. El mismo rey infunde a sus súbditos la afición a las cosas de España, y la moda española impone su tiránica omnipotencia, contribuyendo a ello, en muy gran parte, las mujeres.

En aquellos célebres círculos presididos por las damas de gusto de los que el Hotel Rambouillet fué el prototipo, el refinamiento de las costumbres y del lenguaje marcha a la par con la moda española, la cual sobre todo en literatura, es definitiva, triunfando el castellano en aquella brillante sociedad desde 1620 a 1666.

Mme. de Sevigné aprende el castellano de Menage, que hacía versos, también, en español. En castellano leen Mme. de la Fayette, Mme. de Motteville, Chapelain, Balzac, Voiture, el Cardenal de Retz, Mainard, Saint-Amand, Montausier, Lancelot, Louis Racine, Bayle y tantos otros y otras asistentes a aquellas reuniones mundanas que tan alto puesto ocupan en la literatura francesa, en las que el trato frecuente con las damas impone el espíritu de elegancia y galantería aplicado a la conversación y, salvando al francés de la grosería castrense, que le había totalmente contaminado, inicia la «preciosité» que, a su vez, el exage-



rarse puerilmente, lleva a los escritores a tal grado de exquisitez, que les hace caer en el más completo amaneramiento, verdadera cruzada contra la naturalidad que solo termina al ser ridiculizada por el genio de Molière.

Esta intervención suave y sugestiva de las damas elegantes, que produce el acercamiento entre escritores y aristócratas, pone de moda, en Francia, a los escritores españoles. Voiture, alma de Rambouillet, se precia de hacer versos en castellano, y los modos de algunos de sus más elegantes poetas, como Mairet, proceden directamente del culteranismo de Góngora. No es pues ajena España a esa educación del gusto que, por el mérito y el genio de sus escritores, y a través de las «preciosas», tan poderoso influjo ejerce en la iniciación del brillante siglo de Luis XIV.

Las armas de Toledo, los caballos andaluces, las zarabandas y pавanas de origen español, entonces en boga, triunfan irresistiblemente, juntamente con la galantería española, en los grupos selectos. Francia se modifica en sentido español: «En Francia, ni varón ni mujer deja de aprender el castellano», dice Cervantes en el «Persiles» y, descontada la hipérbole, no nos parece tanta si tenemos en cuenta la fecha en que esto escribe, 1616, un año después de las bodas reales.

Abundan en la Francia del siglo XVII los maestros e intérpretes de la lengua española y los autores de gramáticas y diccionarios castellanos. Merece ser citado, entre estos hispanistas, César Oudin, secretario de Enrique IV, autor de «Tesoros de las lenguas francesa y española» y de una famosa gramática española de fama universal, cuyas ediciones se multiplicaron en Europa. Un profesor célebre de español, en Francia, fué el murciano Adolfo de Salazar, tipo de vida original y pintoresca, que enseñó castellano en Rouen y escribió varias obras para su enseñanza.

Los escritores franceses, según sus aficiones, aprenden de los españoles en el teatro, en la novela, en la poesía y en la mística.

Pero el dominio espiritual de España culmina en el TEATRO con el estreno de «LE CID». Esta es la apoteosis del españolismo:

las iras de Richelieu y de algunos poetas rivales del autor (Claverly, Scudery, Mairet) se desatan, pero el público selecto de París manifiesta su opinión en un estallido de entusiasmo por nuestro país. Ningún triunfo comparable al de Cornelle en 1635: se aplaude hasta la locura, se llora de entusiasmo lo mismo en el Louvre que en los teatros populares. Y lo que supone una contrariedad para el dictador político y literario, viene a ser como una glorificación de la reina española, Ana de Austria, que es admirada como Doña Jimena. Así lo dice Michelet comentando aquel periodo histórico: «Con sus treinta y siete años,... olvidada, apenas tenida en cuenta, sintiéndose presa de la malicia cortesana que ponía en duda la legitimidad de sus descendientes, volvió a florecer, joven y pura, por virtud de «El Cid». Sobre ella se posaron las miradas en las representaciones y hacia ella se volvieron los brazos y el entusiasmo público. En todo se imita a España, se viste a la española para ser bienquisto de Jimena». El Cardenal oculta su despecho que después se manifiesta en el Pleito de la Academia, más lo cierto es que «El Cid» levanta al teatro francés de la mediocridad y lo eleva a un rango superior fijando su gloria que habrán de aumentar, haciéndola inmarcesible, Moliere y Racine.

Fué sobre todo en el TEATRO donde la influencia española tuvo un acentuadísimo relieve. El teatro francés (que luego la España del siglo XVIII tomará como patrón) se desarrolló imitando al de España, y a la inmensa cantera española acuden los dramaturgos franceses para sus construcciones de imitación, o de copia descarada. A tal punto llega en Francia el prestigio de nuestro teatro, que la mejor autoridad para dar calidad a una comedia era fingir su origen español, aún en el caso que no lo fuese: Así lo hizo Brécourt, en su «Jaloux invisible».

Lejos nos llevaría la simple enumeración de obras teatrales francesas de asunto basado en otras españolas, y acaso aún más lejos el estudio de las influencias ideológicas españolas en otras obras de asunto original. Dejando a un lado un alarde de erudición, que resultaría muy pesado, y que está al alcance de cuantos

lean las obras de Guillaume Huszar y de Ernest Martinenche (2), digamos tan solo que, comienzan los franceses por imitar a Cervantes y Montemayor en la tragicomedia y después, impuesto el genio de Lope, (que transporta al teatro el sentido caballeresco de la Amadises) todo nuestro teatro es saqueado por los dramaturgos de la nación vecina; Corneille, su hermano Tomás, Rotrou, Scarron, Boisrobert, Montfleury, Cyrano, Quinault, D'Ouville y tantos otros de inferior categoría. Ni siquiera Molière escapó a esta abrumadora influencia pues mucho bien le hizo lo que se apropió del teatro español que conocía a fondo. Molière hablaba castellano a la perfección y, hasta ha llegado a decirse, que alguna vez representó en español, cosa no demasiado inverosímil, pues en esta época, la compañía española de la Reina, residente en París, había habituado a buena parte del público a las representaciones en nuestro idionma.

Lo cierto es, que todos los poetas que en España se distinguieron como dramaturgos tuvieron en Francia imitadores: Guillém de Castro, Lope, Calderón, Tirso, Moreto, Alarcón, Rojas, Velez de Guevara, Hurtado de Mendoza, Mira de Amezcuá, Fernando de Zárata, Antonio de Solís, Castillo Solórzano y María de Zayas y Montemayor, todos dan materiales a los franceses para la composición de sus comedias y tragedias.

Para no alargar esto demasiado, recordemos tan solo: que, aún en el siglo XVI, Turnèbe estrena «Les contents», imitada de «La Celestina»; que Corneille no hubiese producido «Le Cid» ni «Le Menteur» sin la existencia previa de «Las Mocedades», de Guillén de Castro y «La verdad sospechosa», de Alarcón, como tampoco hubiese existido la continuación de «Le Menteur» sin el precedente de «Amar sin saber a quien», de Lope. Esto sin hablar de la continua y constante *influencia ideológica* española de que

(2) Ernest Martinenche. «La Comedie espagnole en France de Hardy a Racine». Hachette. 79 Boulevard Saint Germain. París.

Guillaume Huszar. «Pierre Corneille et le Theatre espagnol.» París 1903.

sus tragedias están impregnadas. Recordemos también a Rotrou, con su «Saint Genest» y su «Wenceslas», que proceden en línea directa de Rojas y Lope, a más de otras muchas cuya raigambre española se revela con toda claridad. Tomás Corneille escribe, también, un número de piezas imitadas del español y su «Don Bertrand del Cigarral» es réplica clara de «Entre bobos anda el juego», de Rojas.

Tampoco podemos soslayar la huella profunda que España deja en Scarron, cuyo burlesco, como todo el burlesco francés, es de pura cepa española. Góngora y Quevedo, y entre los dramaturgos Rojas, inspiran a Scarron particularmente, pero tampoco le son desconocidos Castillo Solórzano, Salas Barbadillo ni María de Zayas, a quienes saquea concienzudamente.

Y, dejando a un lado escritores de segunda y tercera fila, cuya sola enumeración nos llevaría lejos, terminemos lo referente al teatro recordando a Molière.

«Corneille y Racine son dos glorias francesas; Molière es conciudadano de todos los pueblos del mundo», ha dicho Menéndez Pelayo. Pues bien, Molière, lejos de sustraerse a la influencia española está bien dentro de ella. Se ha hablado mucho de la influencia de la comedia italiana sobre Molière y casi nada de la en él ejercida por la española, sin embargo, conociendo su obra a fondo, se ve que la influencia italiana es más superficial de lo que parece, mientras que la española radica en las esencias mismas de su teatro, cuya concepción es fundamentalmente española. Y es que el teatro de Molière, que pasa por ser el adversario del espíritu español representado por el de Corneille, recibe de España misma las armas con que ha de combatirle, pues en él vemos, con relieve, el fermento lo «picaresco» español que permite a Molière la restauración del «espíritu galo» (picaresco francés) favoreciendo su obra en este sentido como favoreció la de Scarron y otros precursores.

Por otra parte, Molière demuestra un conocimiento profundo de nuestro teatro, en el cual se inspira a veces más de la cuenta para los asuntos de sus comedias. El «Don Juan» molieresco no hubiese existido sin el de Tirso, del que Molière le toma (a través de los italianos, de Villiers y de Dorimond) cuando la corte de él solicita una nueva encarnación del «Burlador» español que conocía por la compañía española de la Reina. Y, en general, pocas son las obras molierescas en las que no encontremos huellas de las españolas. En las mismas «Precieuses ridicules», cuya intriga se atribuye a los italianos, es mucho más verosímil su inspiración española pues, de una parte, las «preciosas» mismas eran numerosas en la Corte de Madrid, y de otra, no nos olvidemos de «El Mayorazgo Figura», de Castillo Solórzano, ni de las «Pragmáticas» de Quevedo. Y cortemos aquí, pues sería interminable ir descubriendo, en Molière, obra por obra, motivos de inspiración española. (3)

La influencia española es también muy grande en LA NOVELA.

Son muchas las traducciones que de este género se hacen en Francia: las de Cervantes podían ya leerse, en francés, desde 1618, lo mismo que las novelas picarescas, entre las cuales, el «Lazarillo» desde 1564.

Y, al igual que los Libros de Caballería, influye grandemente, en Francia, nuestro *género pastoral* que, en el fondo, es la misma cosa pues lo pastoral no es sino lo caballeresco y lo romancesco de los campos y de las églogas. Traducida, en 1578, la «Diana» de Montemayor, la imitan, al escribir sus obras, Desportes y Honoré d'Urfé cuya «Astrée» cumbre francesa de este género, no es sino una resonancia del libro español.

(3) Ernest Martirenche. «Molière et le Theatre espagnol» Hachette. 79 Boulevard Saint Germ'in. París.

Guillaume Huszar. «Molière et l'Espagne.» París 1907.

En el género romancesco, precioso y psicológico, Mlle. de Scudery y Mlle. de la Fayette se inspiran en las «Guerras de Granada», de Pérez de Hita. Una obra maestra de este género es «La Princesse de Clèves», de la segunda de dichas escritoras, que sobrepasa el éxito momentáneo, exagerado sin duda, de aquel género heroico y precioso que, sin embargo, hace honor a la sociedad que le inspiró y que en él se reconoce.

Pero aún hay más. Hasta los que luchan contra el espíritu romancesco español y contribuyen a resucitar la «vieille tradition gauloise» se inspiran en España para verificar esta reacción. Y el punto de apoyo para esta ofensiva es nuestro *género picaresco*. Así, Cyrano de Bergerac tiene a Quevedo por fuente principal de su inspiración y la «Histoire comique de Francion» de Sorel, es descendiente, en línea recta, del «Lazarillo.» Y ya dijimos que, si olvidamos la influencia profunda que el «picaresco» ejerce sobre Scarron, nos condenamos a desconocer los orígenes de su obra y de toda esta corriente de realismo satírico que arrastra, en Francia, a muchos autores del siglo XVII y, en cierto modo, a Molière mismo.

Vemos pues que, sin contar con los libros que los «picaresco» español haya inspirado a nuestros vecinos, la huella de este género queda bien manifiesta en su literatura y late siempre en ella aún a través de eclipses más o menos totales y largos. Una de las características de ese mundo de los «pícaros» es la carencia de toda efusión sentimental (carácter que, como reconocen Larra y Menéndez Pelayo, es harto frecuente en nuestra literatura); lo «picaresco» es realista, como realista es todo el arte español; así pues, ¿por qué nos hemos de ver en esta característica española el origen remoto de todo el realismo exagerado que caracteriza la novela francesa del siglo pasado?

Sintetizando: hemos visto como España ha influido en Francia con lo caballeresco y lo pastoral; dos cosas que son una misma. Vemos como después, influye, en sentido contrario, con lo picaresco. Pero, en realidad, ¿podríamos afirmar que la representación

ideológica de lo picaresco sea opuesta a la de lo caballeresco y pastoral? En el fondo, el «pícaro» ¿no será una especie de «caballero andante» de otro plano?; ¿no será el producto de la evolución de aquellos caballeros que, a medida que la sociedad se concreta y organiza, se van convirtiendo en los hampones, buscones y aventureros de nuestra época? En este caso, la significación ideológica de esta triple influencia española, sobre Europa en general y sobre Francia en particular, sería bien clara y podríamos resumirla diciendo: España da a Europa y particularmente a Francia, el sentido de lo caballeresco y lo romancesco, en el momento en que un mundo nuevo se está elaborando con el interés como única base.

(continuará)

ENSAYO

SOBRE ECONOMÍA HUMANA

(ALGUNOS DATOS REFERENTES A MENORCA)

POR FRANCISCO ARISTOY

(Conferencia leída por su autor en la sesión de apertura del curso ateneísta de 1943 a 1944).

II

Por ser algo extensa la primera parte de nuestro trabajo, nos limitaremos a citar brevemente los datos referentes a Menorca dejando para otra ocasión el comentarlos con más detenimiento.

El pequeño mundo de nuestra isla no escapa a la ley general y en relación con su ambiente campesino e industrial, se dan en ella los dos tipos de natalidad urbana y por tanto decreciente compensada con la natalidad rural de coeficiente más alto. El índice de mortalidad es relativamente pequeño.

Considerada en su conjunto vemos como la población de Menorca ha ido creciendo paulatinamente con algunas oscilaciones, movimiento que va retardándose, y que expresado gráficamente se manifiesta en una curva que va haciéndose horizontal y hasta inicia un ligero descenso, es decir que tiende a la estabilización, ofreciendo un tipo de población madura, véase gráfico n.º 1. Comparamos en este gráfico el incremento de población de Menorca

con el de Malta por tener ambas islas algunos puntos de semejanza, aunque la comparación no sea exacta, ambas islas, a través de la historia, han jugado un importante papel estratégico, pero Malta es cabeza de un pequeño archipiélago y escala principal en la ruta de Oriente, y Menorca es segundona. Pero la comparación no deja de ser curiosa, las dos curvas siguen un movimiento aproximadamente igual, la población maltesa también ha

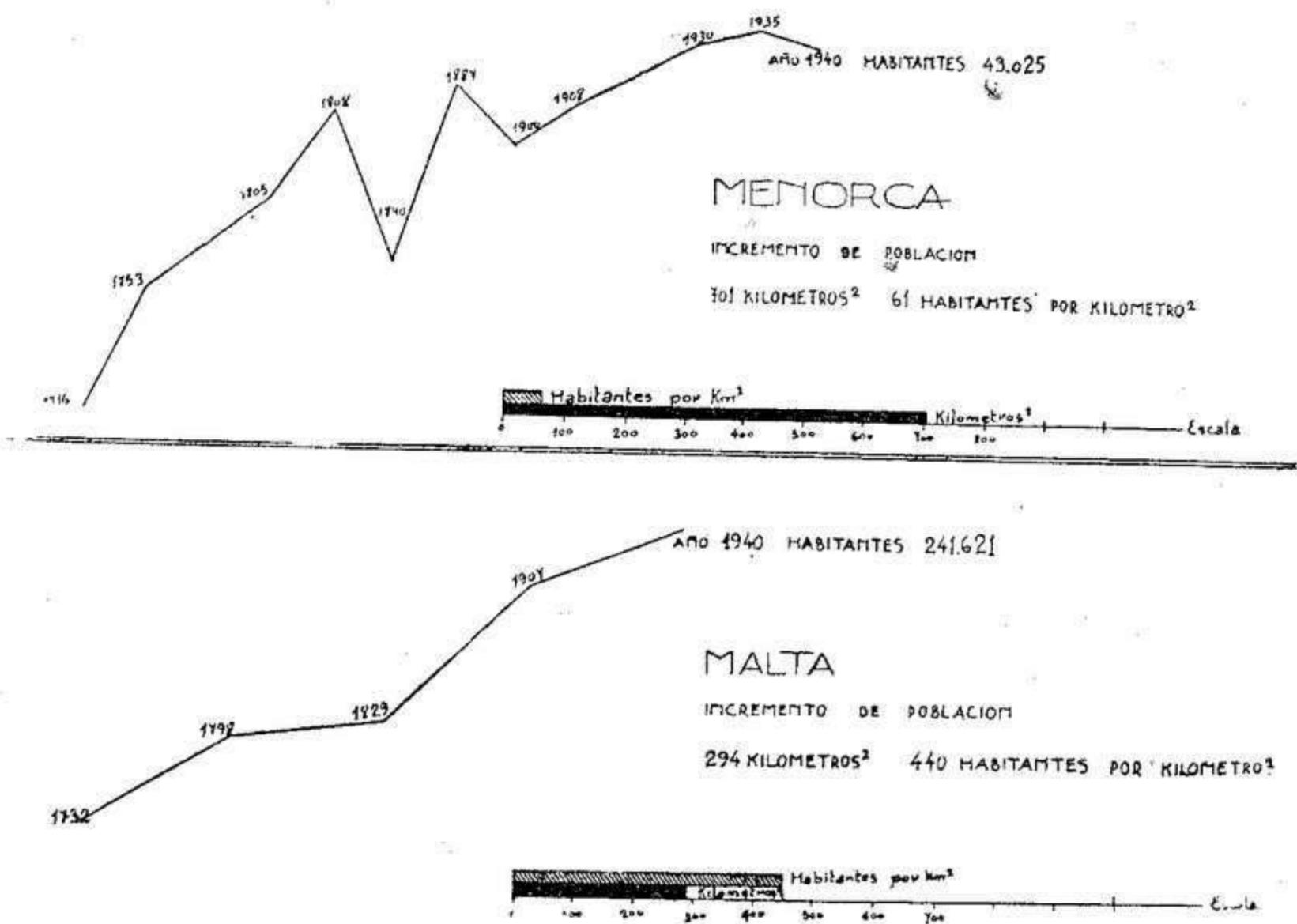
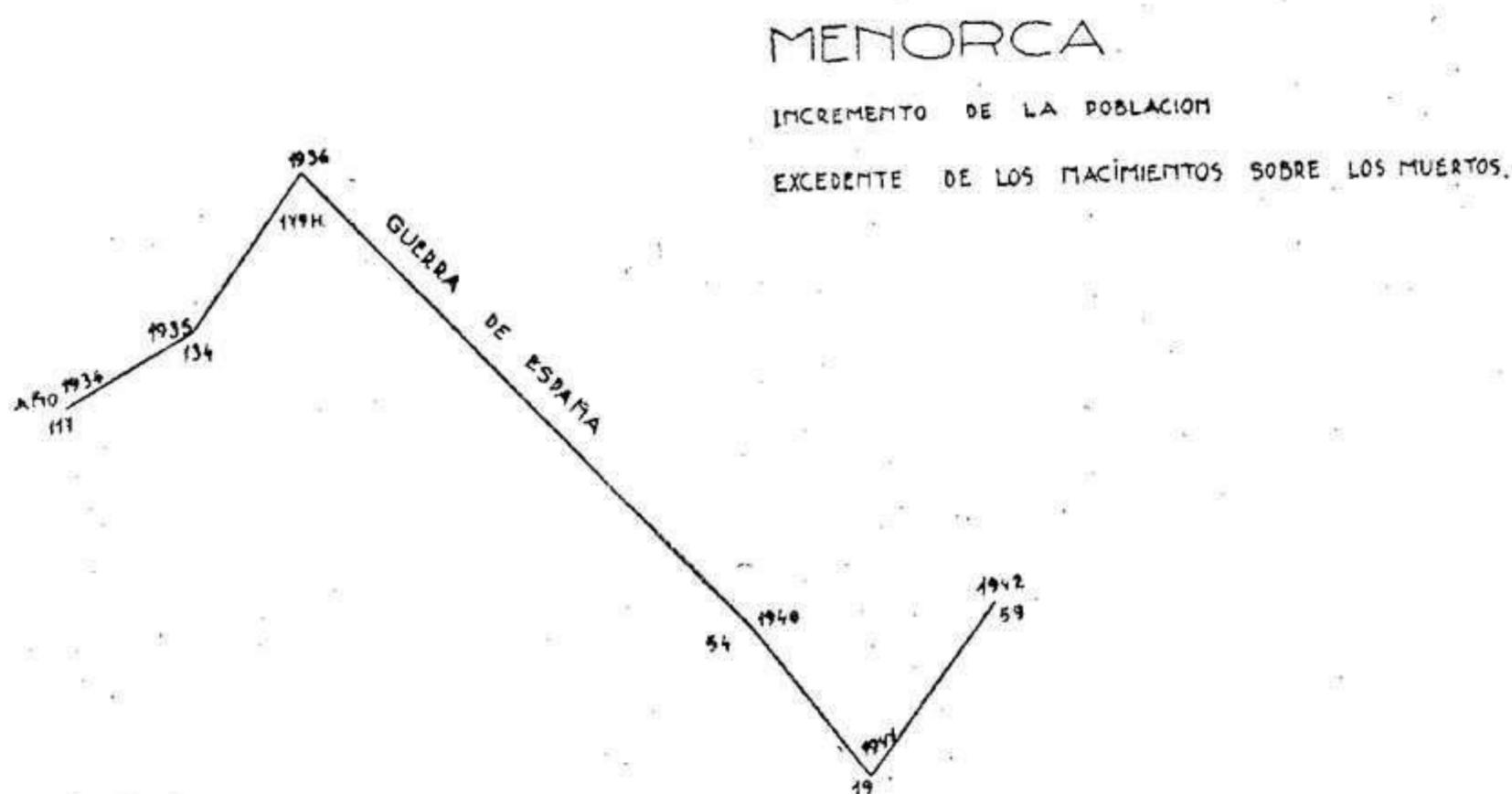


Gráfico n.º 1

llegado a la madurez, pero el fenómeno en Malta es normal debido a que está superpoblada, habiendo alcanzado plenamente la saturación de habitantes como se comprueba al considerar la extensión de su territorio y la densidad de habitantes por kilómetro cuadrado, densidad muchas veces superior a la de Menorca. Esto da idea de las posibilidades que podría alcanzar nuestra isla en cuanto población.

En el transcurso de los años la población de Menorca ha sufrido varias dispersiones que se traducen por depresiones en la curva; emigraciones en masa a Argel, emigraciones a América y últimamente la producida por nuestra guerra de liberación.

La población, como dijimos, está influenciada por la disminu-



ción simultánea de la natalidad y mortalidad. En Menorca, el excedente de nacidos sobre el número de muertos actualmente es muy pequeño, v. gráfico n.º 2. Se notan los efectos depresores de la guerra que se prolongan algún tiempo, pero se observa un alza, una mejoría, a partir del 1942, a pesar de las dificultades que la guerra mundial ha acarreado a nuestra paz.

En el incremento de la población de Menorca el déficit de Mahón, primer núcleo urbano de la isla y el de Alayor, con caracteres de núcleo industrial, es compensado por la fecundidad de Ciudadela, Mercadal y Ferrerías.

En Mahón, la natalidad y mortalidad siguen líneas descendentes que se van acercando poco a poco tendiendo a hacerse paralelas y aún llegando a cruzarse. El superávit de los nacimientos so-

bre las muertes es deficientísimo y en ocasiones es negativo, v. gráfico n.º 3.

En general, aunque se den excepciones como en Villa Carlos, parece que hay tendencia, en esta isla, a una natalidad mayor en los términos municipales de menor densidad de población. Esto podría relacionarse con razones de tipo económico, pero la cuestión es más compleja y no se puede resolver de manera simplista ya que existen una serie de factores más o menos ponderables

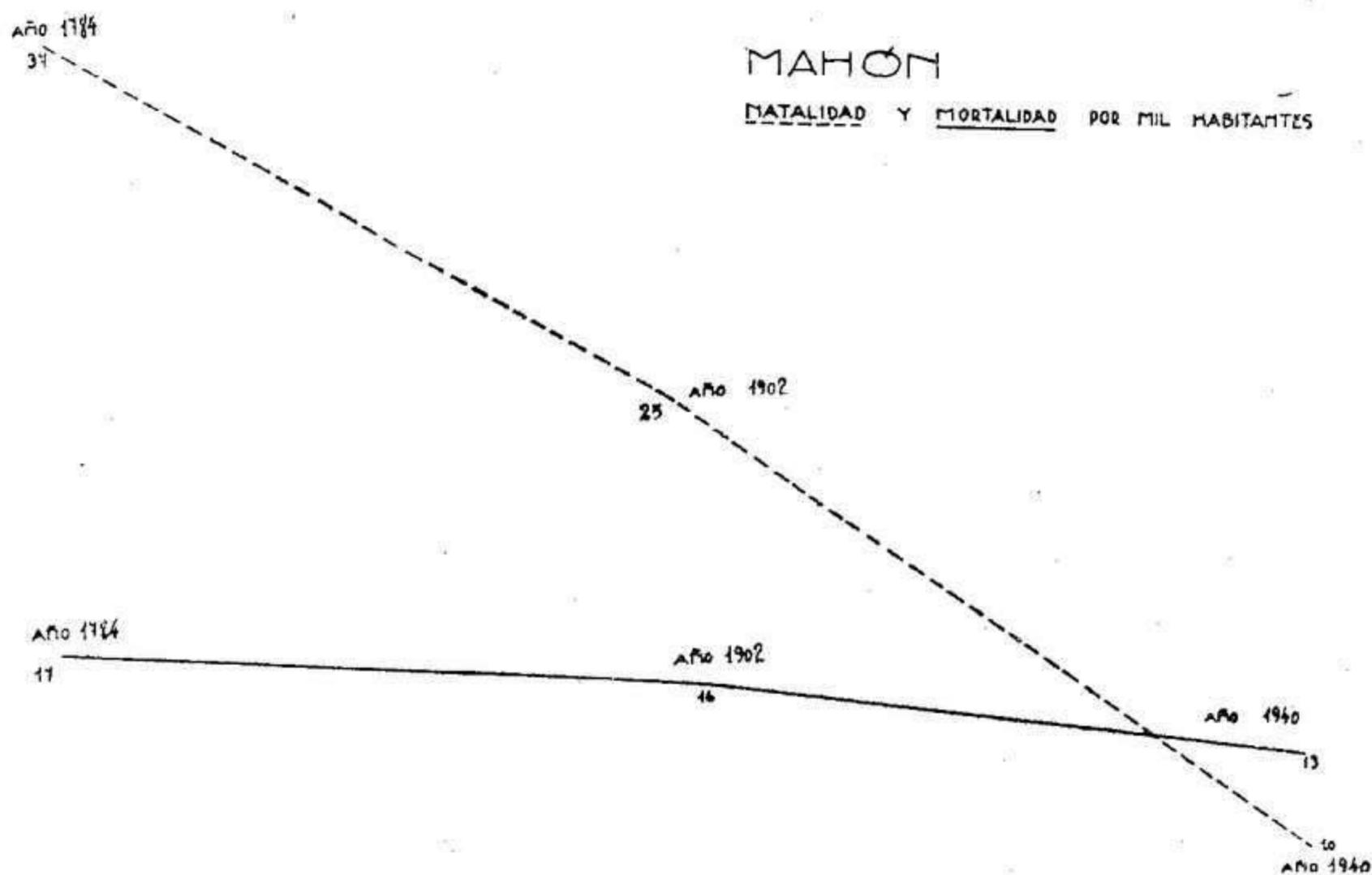


Gráfico n.º 3

que habría que tener en cuenta. Así esta excepción de Villa Carlos, quizás circunstancial a causa de su numerosa guarnición que altera los términos del problema, pero el hecho es que su densidad de población es grande y la natalidad de coeficiente relativamente alto y sin embargo, económicamente, no es pueblo de los más prósperos, sus habitantes están principalmente concentrados en el núcleo urbano y más que campesinos son pescadores y por consiguiente de vida relativamente precaria.

Entre los motivos deficietarios de la población de Menorca, aparte la disminución de la natalidad, hay que contar la mortalidad por ciertas causas que a ello contribuyen, aunque con índice pequeño pues la sanidad de la isla es buena. Causas que poco a poco deben desaparecer con la mayor cultura sanitaria.

Entre las principales, señalemos en primer lugar la tuberculosis, es indudable que, a causa de la guerra, ha aumentado el número de enfermos tuberculosos. El Dispensario para la lucha anti-tuberculosa próximo a funcionar en el Centro de Higiene de Mahón permitirá estudiar este problema en su conjunto y combatirlo.

La fiebre tifoidea, en Mahón, es problema resuelto con el excelente proyecto de traída de aguas y alcantarillado aprobado por el Ayuntamiento.

Lo mismo sucede en Ciudadela que hace años resolvió esta cuestión.

En Alayor se llevó a cabo el estudio de un gran proyecto de higienización, aguas y alcantarillado, pero la guerra y ciertas dificultades económicas han paralizado la iniciativa.

En los demás pueblos de la isla la intensificación de la vacunación antitífica ha de limitar y hasta suprimir casi por completo esta enfermedad.

La mortalidad infantil es relativamente pequeña, pero todavía se podrían evitar un cierto número de fallecimientos de niños en la primera infancia, la mayoría de ellos debidos a faltas cometidas en el régimen alimenticio, principalmente a la prematura lactancia artificial.

También a consecuencia de la guerra, tanto en la península como en esta isla, ha tomado un mayor incremento el paludismo que, en Menorca, casi había llegado a carecer de importancia.

El paludismo bien tratado no es causa de muerte pero depaupera a la población y la predispone a infecciones más graves.

Las zonas palustres abundan en el litoral de la isla, ya debidas a las albuferas, o como consecuencia del encharcamiento de los

torrentes al obturarse su desembocadura por las arenas de la playa.

Casi todas estas zonas pantanosas pueden considerarse como *habitat* de anofeles, aunque en algunas, pocas actualmente, existe anofelismo sin paludismo.

Es curioso hacer notar, como esta enfermedad puede haber ejercido una cierta influencia sobre la distribución de los poblados en la isla, casi todos relativamente alejados del litoral y agrupados en el eje de la misma, porque, aparte de otras razones de índole estratégica y geográfica, es muy verosímil que el paludismo haya condicionado su situación interior.

Passerat de la Chapelle, en su libro sobre Menorca, habla de como los isleños huían de las zonas pantanosas y de la proximidad del mar, cuyo litoral, según dice, es muy peligroso en verano, sobre todo de noche; y los ingleses, durante su dominación, aconsejaban la conveniencia de vivir hacia el interior. En tiempos más modernos, de hecho, el caserío de S. Juan de Carbonells, casi llegó a desaparecer acosado por esta enfermedad.

Como decíamos antes, la población de Menorca y, sobre todo, la de su capital, Mahón, se encuentra en una fase que pudiéramos llamar negativa y con tendencia a envejecer y esto se agrava con el carácter de sus habitantes que, como isleños y mediterráneos, son algo indolentes. Menos mal que constantemente recibe los influjos de su población flotante, pero esto es adventicio y pasajero. Lo que necesita Menorca y en primer lugar, Mahón, son generaciones numerosas y potentes de las que surjan juventudes, hombres nuevos de pura cepa isleña, que recojan las antiguas tradiciones, las revaloricen y creen nuevos ideales y nuevos impulsos. Menorca está en el mar, por él le han de llegar nuevas corrientes vitales, pero se desentiende del mar. Hubo un momento marinero en Menorca, muy floreciente, que duró hasta mediado el siglo XIX, quizás fué debido a la influencia de los ingleses, pueblo marinero por necesidad y temperamento, y que demostró el alto valor de los menorquines en las cosas del mar... Pero la capacidad

de los menorquines, en todos los órdenes, es magnífica si está bien estimulada. Menorca podría albergar un gran número de habitantes, tiene condiciones para ello, pero necesitaría también ser un poco más protegida y menos olvidada.

Actualmente, las obras públicas aprobadas y otros muchos proyectos, hacen pensar en un resurgimiento que movilizará gran número de actividades, creando optimismo, y el optimismo es fecundo.

Después habrá de venir la organización del campo, los cultivos bien dirigidos, la revalorización de terrenos incultos o pantanosos... pero esto no es de nuestra competencia y quizás sea algo más complejo de lo que nosotros apuntamos.

Y terminaremos repitiendo unas palabras de Fray Luis de Granada, que hacemos nuestras refiriéndolas a nuestro modesto ensayo y que dicen así: «Siempre han de ser mayores los propósitos y los deseos que las obras y por lo tanto el propósito ha de ser este y la obra llegue donde más pudiere.»

LOS DERRIBOS DE LA CALLE DE LA CONQUISTA

POR FÉLIX DURÁN CAÑAMERAS,
Director de la Biblioteca Pública de Mahón

Se está dando remate a las obras del derribo de las casas que formaban una de las manzanas del más antiguo Mahón, la comprendida entre las calles del Puente del Castillo, de Alfonso III y de la Conquista. Con este motivo, vamos a dar unas notas sobre la marcha de la obra y sobre la historia de las casas derribadas.

I

CRÓNICA DEL DERRIBO

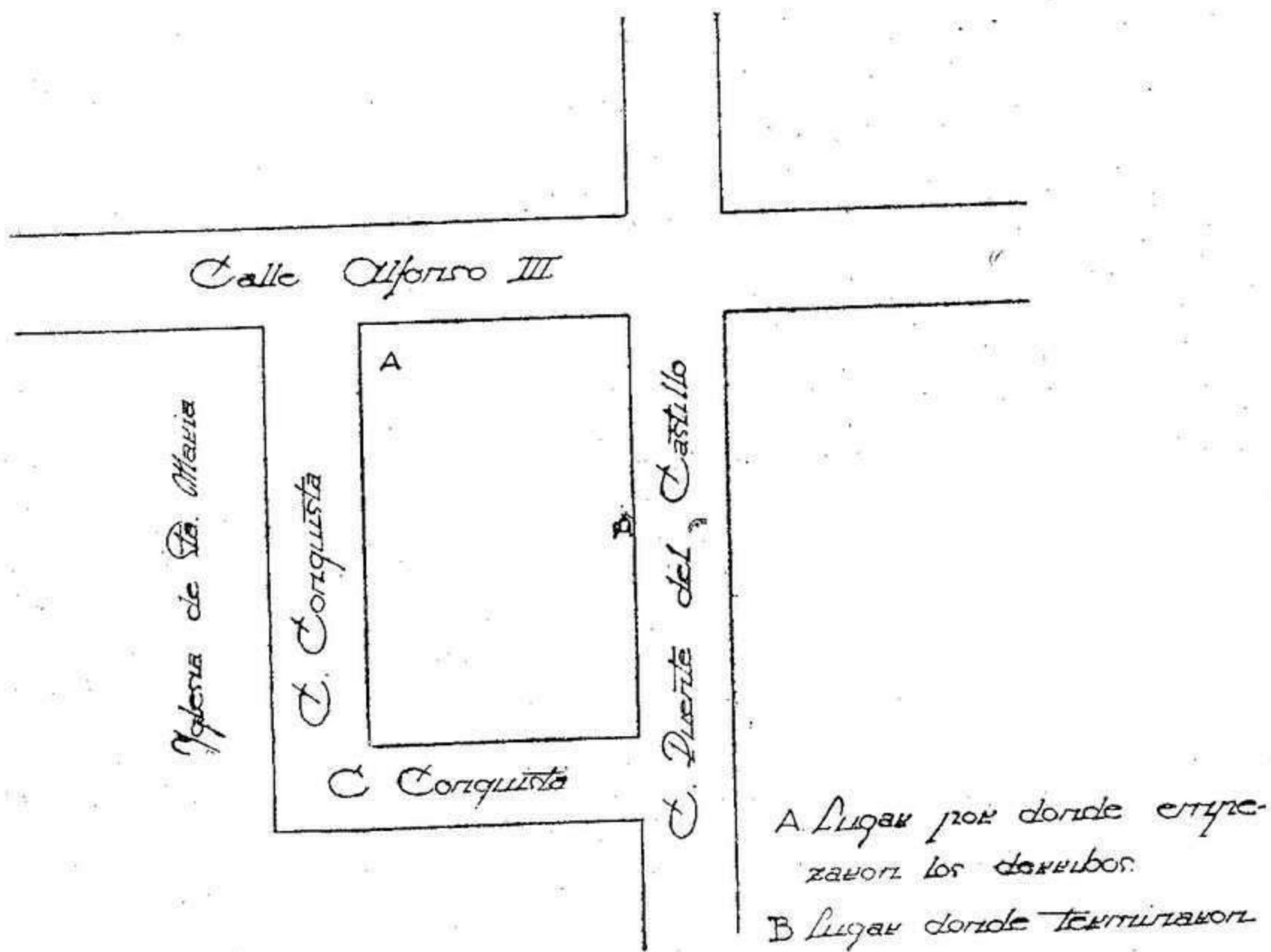
Por acuerdo del Ayuntamiento, y con el fin de dar aire y luz a aquella barriada y al mismo tiempo hacer desaparecer una serie de viviendas de malas condiciones higiénicas, que desdecían por lo mismo de la pulcritud que respiran todas las casas de la isla, el día 13 de Septiembre del año pasado empezaron a derribarse las de la citada manzana.

Se empezó por la casa n.º 4 de la calle de Alfonso III, que hacía esquina con la de la Conquista.

Día 18. Se empieza a derribar la casa que tenía los números 3 y 5 en la calle de la Conquista o sea la que en esta calle viene a continuación de la que se empezó a derribar el día trece. El día 21 ya se procedía al relleno de la cisterna de esta casa.

Día 24. Empieza el derribo de las casas números 5 y 23 de la calle del Puente del Castillo.

Día 27. Empieza el derribo de la parte baja de las casas números 7 y 9 y 19 y 21 de la misma calle y la totalidad del n.º 6 de la calle de Alfonso III que formaba ángulo con la tal calle.



Plano n.º 1

Día 30. Empieza el derribo de la casa números 25 y 27 de la calle del Puente del Castillo. Continúa con gran actividad el derribo de la casa de la esquina de aquella calle con la de Alfonso III.

Mes de Octubre, día 2. Queda desocupada la casa números 11 y 13 de la repetida calle del Puente del Castillo.

Día 5. Continúan las obras de derribo de la casa n.º 5 de la repetida calle.

Día 8. Quedan desocupadas por sus últimos inquilinos, y en disposición de que se empiece a trabajar en ellas, las casas números 11, 13 y 15 y la parte alta de la casa n.º 17. Todas ellas de la calle de la Conquista. El día 15, empieza el derribo de la parte superior de la casa n.º 7 y 9 de la misma calle, a pesar de que la parte baja de la misma sigue ocupada por un inquilino que tenía establecido en ella un taller de carpintería. El mismo día se empieza a derribar por la parte alta las casas números 11, 13 y 15 que acabamos de citar. El carpintero no deja vacuos los bajos que ocupaba hasta el día 27, y enseguida penetran en ellos los obreros que a los dos días ya procedían al relleno de la cisterna que había en aquella casa. Este día ya todas las casas estaban desocupadas excepto el n.º 3 de la calle del Puente del Castillo. Los altos de esta casa quedaron vacíos el día 3 del mes siguiente.

El día 14 de Diciembre la obra está próximamente a la mitad por lo que procedemos a sacar una fotografía del estado en que se encuentra, la cual publicamos, f. n.º 5. A los cuatro días (18) ya se han derribado totalmente las casas de la calle de la Conquista.

Mes de Enero del año actual. El día 21 solo quedan en pié dos casas de la calle del Puente del Castillo, de la casa de la esquina de las calles de la Conquista y de Alfonso III conocida por casa Andreu ya no queda nada, de las demás quedan tan solo materiales en el suelo. Las casas que quedan en pié en la calle del Puente de Castillo son las de 11 y 13 y 15 y 17.

Febrero, 7. Se ha derribado la casa números 7 y 9 y se procede a la nivelación del subterráneo con el nivel exterior, también se acaba de trabajar en el derribo de la casa números 11 y 13 o sea de la penúltima de las que quedaban en pié. Solo queda, por tanto, la de números 15 y 17 la cual empieza a derribarse el día 10 del mismo mes. El día 17 solo quedan en pié los bajos de esta casa y el 21 no queda más techo que el de la vieja torre que estaba incluida en su interior.

El día 14 del corriente mes se pueden dar por acabadas las obras, a lo menos en su parte esencial y hacemos sacar la fotografía que publicamos, f. n.º 6.

II

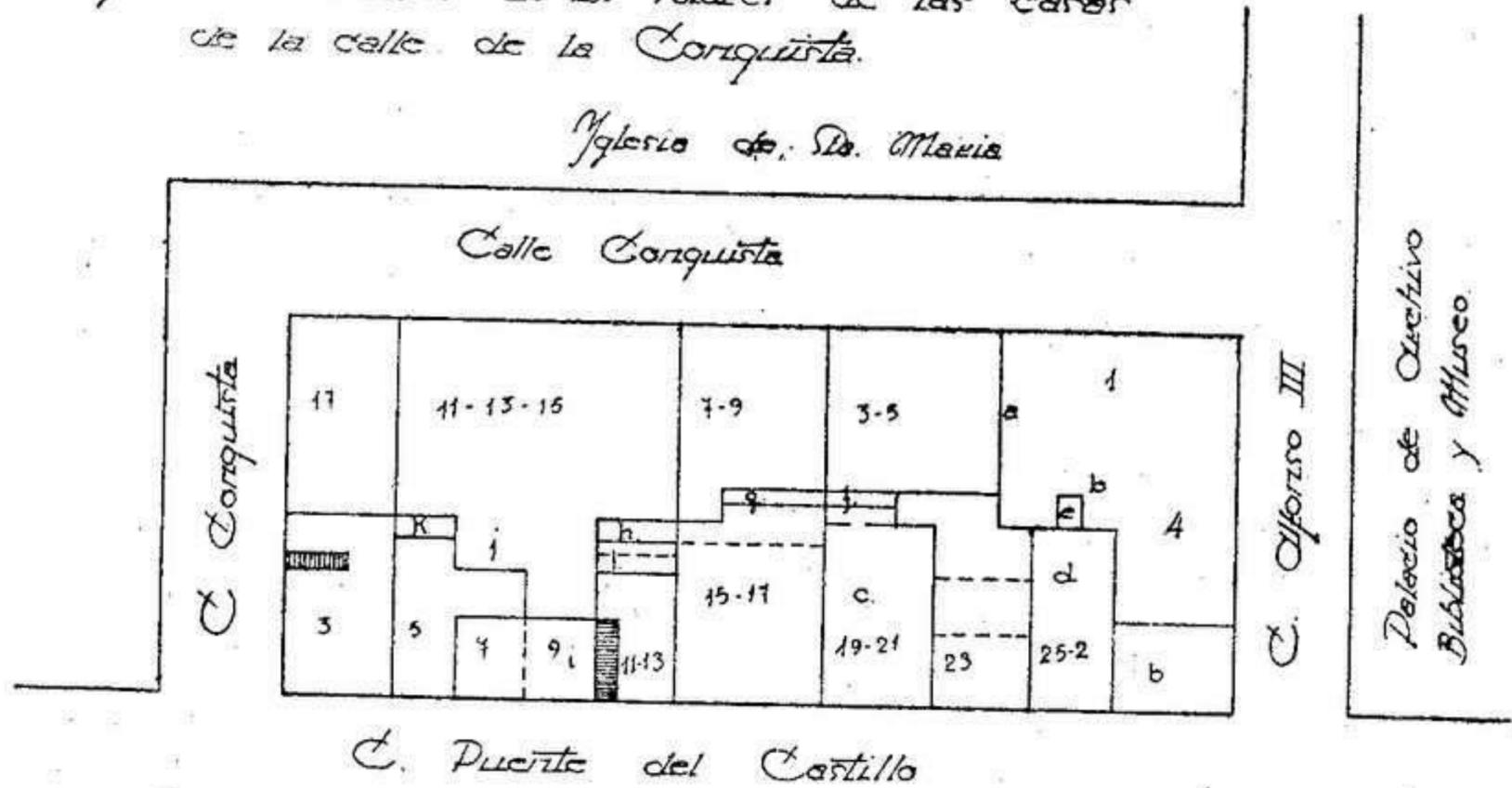
DESCRIPCIÓN DE LOS EDIFICIOS DERRIBADOS

Ante todo hemos de hacer dos advertencias. La primera se refiere a la medida general de los solares 50 «tastos» en Mahón, capacidad a la que muchas veces habremos de referirnos en el transcurso de este artículo y que es de cinco metros de anchura. La otra se refiere a la doble numeración de la mayor parte de las casas. Un edificio es un todo único aunque lo ocupen varios inquilinos y aún que éstos tengan salida independiente a la calle. Si viven varios inquilinos, como ocurre en todos los grandes núcleos de población, al indicar el domicilio respectivo, se agrega al número, único que tiene el edificio, el piso que ocupa y si hay varios vecinos que ocupan departamentos de un mismo piso, se agrega la indicación de éstos numerándolos por puertas, numeración que empieza por la primera que se encuentra al subir, solución que se ha adoptado en Barcelona o distinguiendo entre derecha e izquierda, como se hace en Madrid. En Mahón para evitar el unir varios números en una sola indicación de domicilio se numeraron todos los departamentos que tienen salida independiente a la calle y, como la mayor parte de las casas tienen dos vecinos, uno en los bajos y otro que ocupa los pisos altos, con entrada independiente para cada uno desde la calle, de aquí que la mayor parte de las casas de la ciudad tengan dos números, llegando alguna a tener tres como la de la calle de la Conquista de que nos ocuparemos y que era la penúltima, entrando por la de Alfonso tercero, que tenía los números 11, 13 y 15. Hemos tenido que hacer esta aclaración para mayor facilidad de los lectores que conozcan aquella particularidad urbanística de Mahón y que extra-

ñarían que la mayor parte de los edificios que vamos a describir tuviesen dos números correlativos.

Describiremos primero las casas de la calle del Puente del Castillo, empezando por la esquina del callejón de la Conquista.

Fig. 2 Distribución de los solares de las casas de la calle de la Conquista.



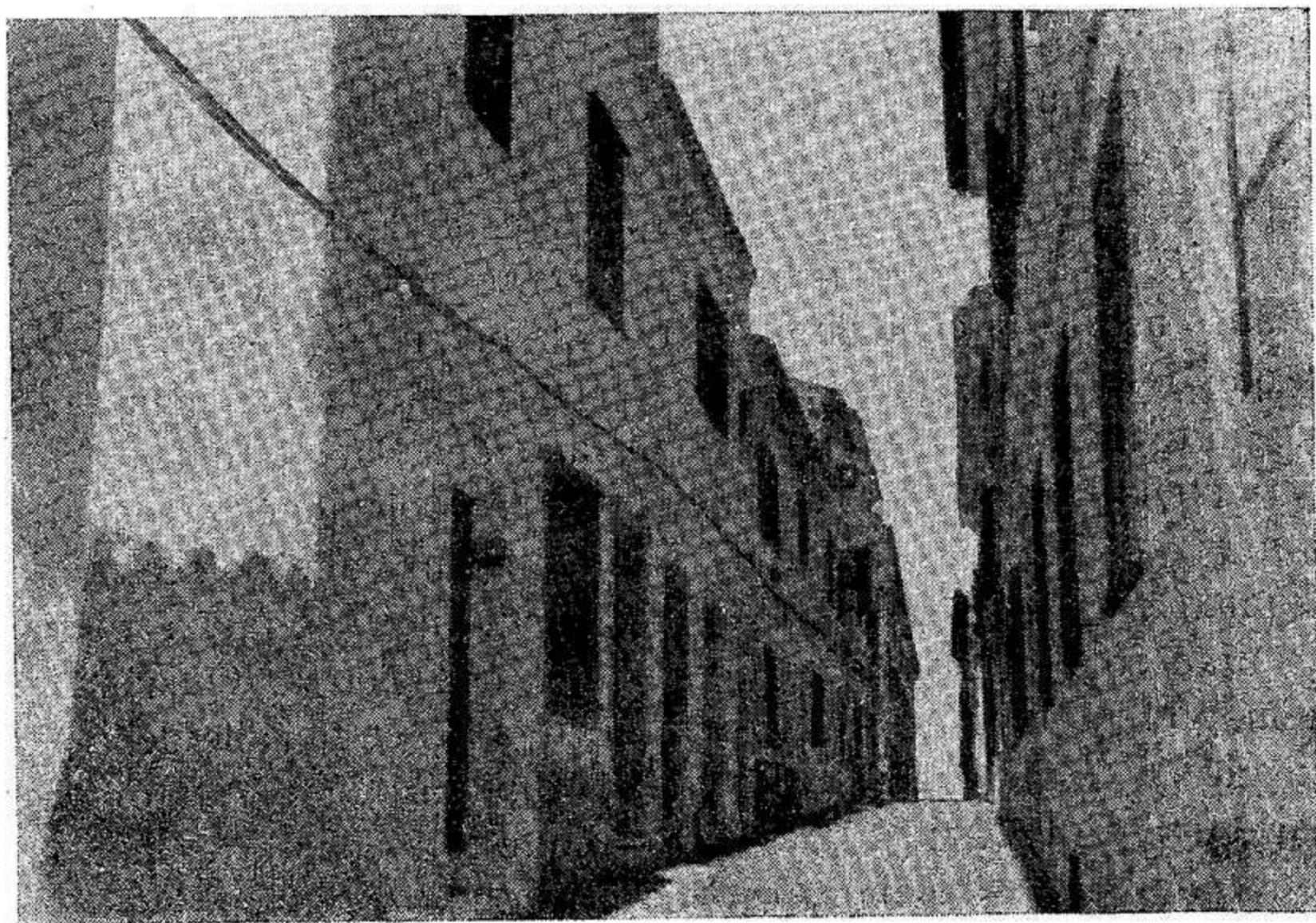
n.º 8

- a) Roca en el sótano formando un banco.
- b) Lugar del subsuelo de casa Ordóñez donde había las pilas.
- c) Roca en los sótanos.
- d) Torre.
- e) Patio perteneciente a la casa n.º 1 de la calle de la Conquista.
- f) Patio correspondiente a la casa n.º 23 de la calle del Puente del Castillo.
- g) Patio correspondiente a la casa números 19 y 21 de la misma calle.
- h) Patio perteneciente a la casa números 15 y 17.
- i) Roca al nivel de la calle.
- j) Torre.
- k) Patio de la casa n.º 5 de la calle del Puente del Castillo.
- l) Torre; pertenece a la casa 15 y 17 de la misma calle.

Piano n.º 2

Casa n.º 3. - La escalera era por el callejón de la Conquista, al desocuparla los vecinos que vivían en ella últimamente estaba en un agradable estado de limpieza, pero la casa tenía las condi-

ciones de insalubridad que tenían la mayor parte de las derribadas como, por ejemplo, el tener el retrete y la cocina sin ninguna clase de respiradero. En esta casa estas dependencias estaban en los rincones de la parte anterior. Por otra parte, debido a la escasa capacidad del solar, los peldaños de la escalera eran de una desmesurada altura y carecía de patio. En la parte alta, en la pa-



Fot. n^o 3. — Vista de la calle de Puente del Castillo antes de la demolición de su parte lateral izquierda.

red izquierda de la habitación de la parte posterior se abría un armario en la pared. El tejado vertía aguas al callejón de la Conquista. En el piso de los altos había grandes ladrillos y concreto-nado de color rojo.

La parte baja estaba dividida en dos porciones, la de la fachada, de un solo alto y la interior con un altillo. En los bajos interiores se penetraba descendiendo dos peldaños, debido a estar más



bajos que el nivel de la calle del Puente del Castillo y aún más que el callejón de la Conquista que formaba una pequeña cuesta.

Número 5. - Esta casa era de las de mejor aspecto de las que se han derribado, debido a haber sido construída tan solo hace unos cincuenta años. Constaba de bajos y dos pisos. Tenía terrado, cosa excepcional en Mahón. Su planta era muy irregular. Tenía un pequeño patio detrás y, a la derecha entrando, se interponía entre la casa n.º 7 de la calle del Puente del Castillo y una robusta torre que pertenecía a la casa de números 11, 13 y 15 de la calle de la Conquista, pero de este avance hacia poniente solo pertenecían por entero, a la casa de la calle del Puente del Castillo n.º 5, los bajos y el primer piso, perteneciendo el segundo a la citada casa de la calle de la Conquista en su mitad izquierda y a la que describimos, la porción derecha, el terrado de encima la torre pertenecía a la casa n.º 7 de la calle del Puente del Castillo. Para complicar más la distribución de las relaciones de esta casa con las colindantes, la de n.º 3 de la misma calle, o sea la de la esquina al callejón de la Conquista, tenía una pequeña ventana respiradero que daba al patio de la que nos ocupa. Quizás algún tiempo el patio de esta casa perteneció a las de la calle de la Conquista de su parte posterior y su propietario lo permutó con la parte del segundo piso de la torre, que formaba parte de ellas al procederse a los derribos. Esta casa es de las pocas que tienen un solo número, a pesar de tener escalerilla con comunicación directa al exterior. Antes de su última reconstrucción solo debía tener la puerta de los bajos, abierta a la calle.

La escalera de la casa n.º 5 de la calle del Puente del Castillo era de construcción moderna y de planta cuadrada. En la cubierta había un pequeño terrado en la fachada y un cobertizo en la posterior. El último propietario de esta casa fué el Sr. Estrada.

Números 7 y 9. - En la parte derecha de esta casa, entrando, la roca viva quedaba al nivel de la calle. Se empezó a destruirla el día 27 de Octubre del año pasado empezándose por los bajos. Era muy vieja y pobre, la formaban una parte anterior, al nivel de



Fot. n.º 4.—Vista de la calle de la Conquista antes de su desaparición.



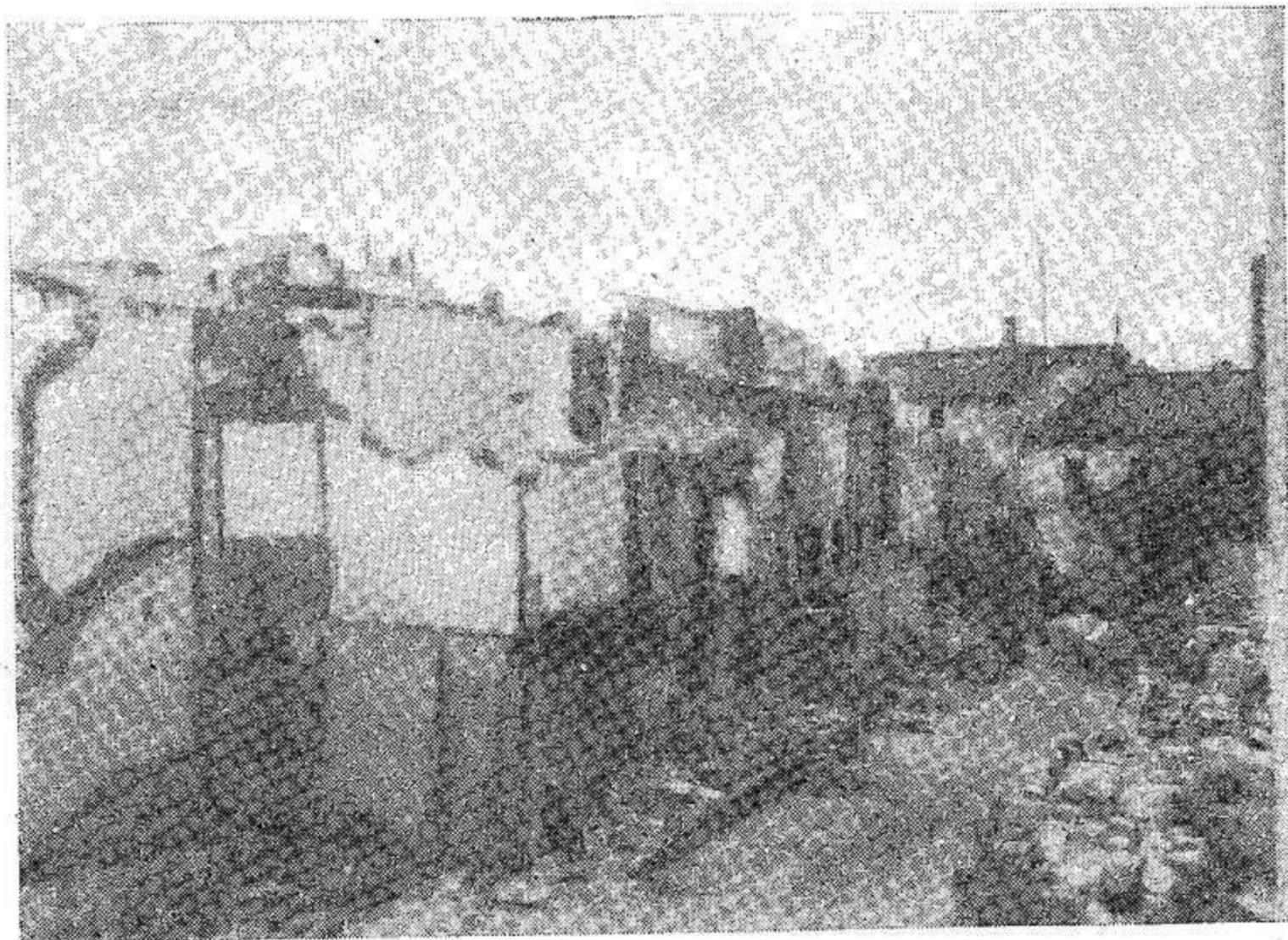
la calle, y otra interior, a la que se descendía por medio de dos escalones y que tenía un altillo. En el fondo derecha había un banco formado aprovechando la roca que, como decimos, allí estaba al nivel de la calle. La cocina estaba al fondo y el retrete a la izquierda. Ambas dependencias, sin más ventilación ni luz que la que entraba por la puerta y la ventana que había en la fachada. Esta casa contaba con subterráneo para descender al cual se bajaban seis peldaños. Este subterráneo estaba cubierto por una bóveda muy firme y de él se desprendía una pequeña cámara en dirección a la calle, excavada en la roca; a la derecha la roca de la pared formaba un banco, en el fondo derecha había una cañería, a la izquierda un retrete y una pila alargada excavada en la roca. A la derecha había otra pila excavada en la roca y un pozo. Este subterráneo tenía un ventanuco a la calle que le daba aire y luz.

Esta casa no se acabó de derribar hasta el día 7 de Febrero del corriente año y, en tal día, se procedió al terraplenado del subterráneo.

Casa señalada con los números 11 y 13. - Tenía escalerilla a la izquierda entrando. Carecía de patio y su parte posterior estaba taponada por una interesante torre cuadrada que pertenecía a la que tenía los números 15 y 17. Fué una de las últimas en quedar desocupada. Constaba de un solo cuerpo, tanto en lo ancho, como en la profundidad. Era muy pobre. En el rincón de la derecha de la entrada había el brocal de la cisterna. Constaba de bajos, un piso y buhardilla o «porxo», tan solo en la parte posterior. La cocina estaba en el rincón izquierdo del fondo de cada uno de los tres pisos. La cubierta estaba formada por un tejado en la mitad anterior, lindante con la fachada, y una azotea en la posterior. Esta casa fué una de las últimas en derribarse.

Números 15 y 17. - Pertenecía a esta casa la torre de planta cuadrada que se interponía entre la casa anterior y las de la calle de la Conquista, así como un pequeño patio situado detrás de ella. En cambio el patio que la separaba de la casa números 7 y 9 de la calle de la Conquista pertenecía a la siguiente, o sea a la 19 y 21

de la calle del Puente del Castillo. Tenía dos cuerpos de fondo. El interior tenía los pisos a medio nivel de los del anterior. Esta particularidad que vemos en otras casas del barrio, quizás es debida a querer tener varios pisos sin sacrificar la esbeltez de la entrada de la casa, o bien a poder depositar un carruaje en ella. La



Fot. n.º 5. — Estado de los derribos el día 14 de Diciembre de 1943.

escalera de esta casa era interior pero, con posterioridad, se construyó otra con salida directa a la calle a fin de que los vecinos que ocupaban los altos no tuviesen que pasar por la entrada. Ambas escaleras estaban adosadas a la pared de la derecha, entrando. En la torre había una bóveda de las llamadas de rincón de claustro con una interesante clave lobulada, todo al parecer del siglo XVI, y, más hacia el patio, una bóveda de medio punto. Entre la torre y el pequeño patio había una pared de un metro de altura con puerta al lado de la derecha. Esta puerta tenía ranuras en las jambas. A la derecha, cerca de la puerta se veía que, en otro tiem-

po, había un hogar con su chimenea cuyo fuego había calcinado las piedras de la pared. La misma chimenea servía para las cocinas que, al otro lado de la pared, había en cada piso. En la parte delantera de la casa, a la derecha entrando había otro hogar con su chimenea. Esta casa fué también una de las últimas en ser derribadas, no empezándose el derribo hasta el día 10 de Febrero del corriente año. El 21 del mismo mes no quedaba en toda la manzana más techo que el de la torre que formaba parte de esta casa.

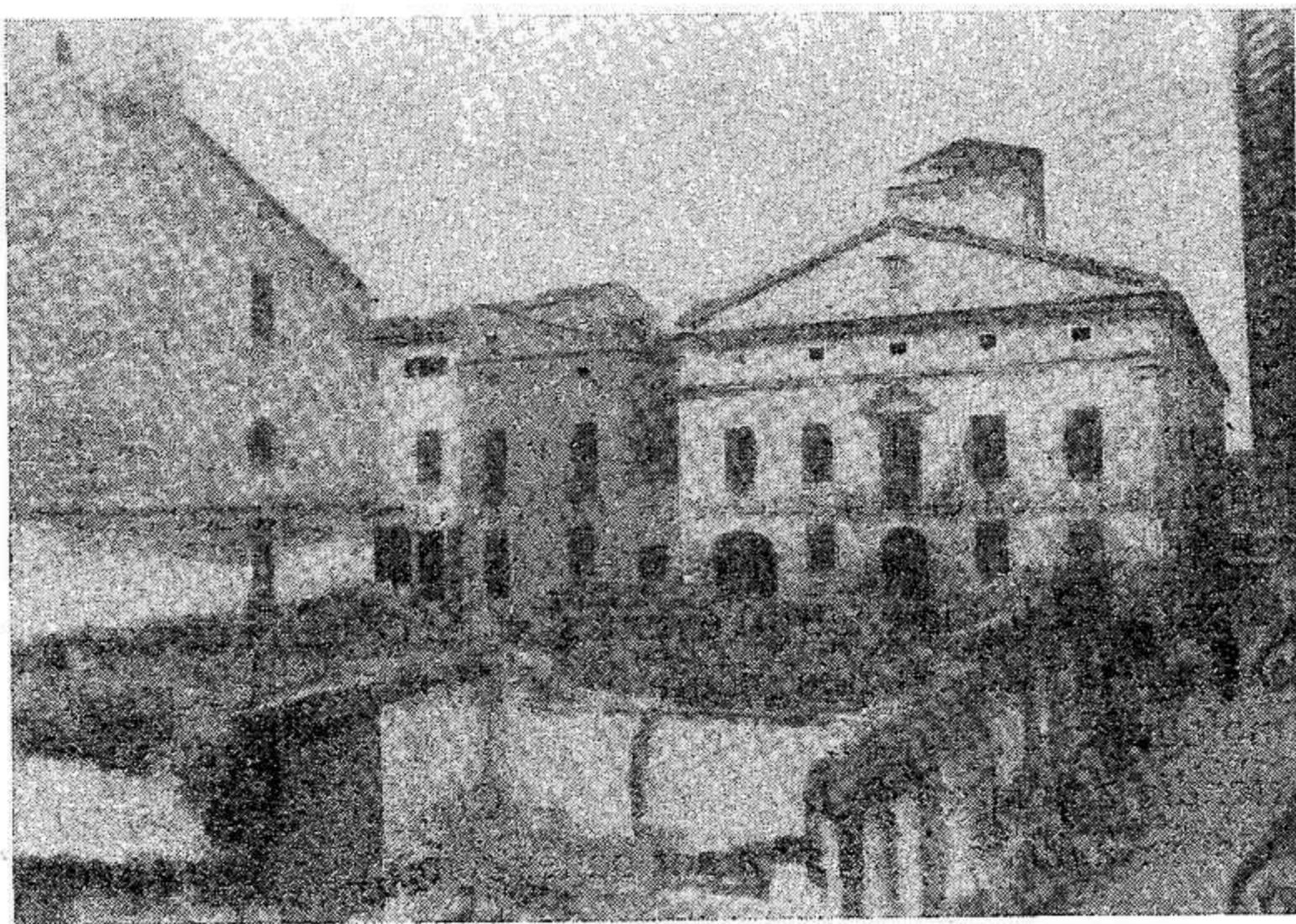
Casa números 19 y 21. - En los sótanos se veía la roca, por tanto, a nivel inferior al del piso de la calle. A ella pertenecía el pequeño patio que quedaba entre la casa anterior y las de la calle de la Conquista. En cambio, el que había detrás de ella pertenecía a la siguiente o sea a la del n.º 23. Esta casa tenía un subterráneo con ventanuco a la calle, cisterna debajo del patio y galería angular en el mismo sostenida en el tramo de la izquierda por un arco. Debajo del arco de la galería había el retrete y una escalera que servía para descender a la cisterna.

Número 23. - Le pertenecía el patio de detrás de la anterior. Constaba de bajos, un piso y buhardilla. De construcción muy antigua, constaba de un cuerpo de ancho y de dos de fondo. El segundo cuerpo tenía también los niveles alternados con los del cuerpo de la fachada. Entre estos dos cuerpos, pero tan solo en la planta baja, había una pared de sesenta y cinco centímetros de espesor, las demás eran de treinta. El cuerpo posterior estaba dividido a su vez, en dos secciones, de las que, la más próxima a las casas de la calle de la Conquista se ve que, en otro tiempo, había sido patio. Los últimos inquilinos de esta casa fueron la familia Marzo. La pared medianera de la derecha era de tapia con refuerzos verticales de piedras labradas y la de la izquierda tenía todo el zócalo de este aparejo último. Tenía subterráneo.

Números 25 y 27. - Pertenecía a esta casa otra de las torres que había en la esquina que separaba las casas de esta calle de

las de la Conquista. La planta baja tenía la puerta muy ancha a manera de cochera.

Pasemos a la calle de Alfonso o Alonso III, conquistador de Menorca. Empezaremos la descripción de las casas derribadas,



Fot. n.º 6. — Estado de los derribos el día 14 de Marzo de 1944.

por la que hacía esquina a la del Puente del Castillo y que estaba señalada con el n.º 6 entre las de la primera de ellas.

Esta casa tenía cisterna.

Número 4. — Hacía esquina a la calle de la Conquista. Era sin duda la más «rica» de las derribadas y aquella de la que se han podido aprovechar mejores materiales. Por ella empezaron los derribos. Esta casa comprendía siete cuerpos y aún utilizaban sus dueños como cochera la casa números 3 y 5 de la calle de la Conquista. Era de construcción relativamente reciente.

El patio de esta casa quedó reducido a su mínima expresión y es contiguo a la casa números 25 y 27 de la calle del Puente del Castillo.

En el subterráneo había unas tinajas sostenidas por unos pilares de cosa de un palmo de alto de tradición gótica. A la derecha del subterráneo, al lado del solar de la casa 3 y 5 de la calle de la Conquista, afloraba la roca. Este sótano comprendía solo la parte de la calle de la Conquista más alejada de la de Alfonso III, de manera, que el nivel del terreno debía ser más alto en la calle de Alfonso III y quizás también, en el eje medio de las casas de la calle de la Conquista y de la del Puente del Castillo. Este sótano estaba formado por dos departamentos y un pequeño rincón, los dos departamentos tenían bóveda de medio punto.

A ambos lados de la entrada de la calle había armarios de madera inspirados en el renacimiento gótico de mediados del siglo XIX. Esta casa tenía en el piso cinco ventanas a cada fachada, en la planta baja había cuatro ventanas y una puerta central, también a cada fachada. Tenía planta baja y dos pisos y remataba en una moldurada cornisa. En el primer piso había un gran salón que se extendía a lo largo de la calle de la Conquista, en los últimos tiempos, se había destinado a dar bailes públicos y cuando empezaron los derribos aún había un cartel dando reglas para el mismo. Los últimos propietarios de esta casa fueron los hijos de Pedro Andreu que era un hermano del célebre organista Damián y de profesión albañil. Hace unos años estuvo establecido en ella el Colegio aristocrático de D.^a Margarita y D.^a Teresa. A la izquierda de la entrada había el brocal de una cisterna.

Calle de la Conquista. Casa números 3 y 5.—Esta casa empezó a derribarse el día 18 de Octubre del año pasado. A los tres días ya se terraplenaba la cisterna de que estaba dotada.

Números 7 y 9.—Su derribo empezó el día 15 de Octubre, a pesar de que en la parte baja aún tenía su tienda el carpintero que fué su último inquilino. En los bajos había habido una cuadra, entrando a la izquierda, de la que quedaban las paredes de separa-

ción con el resto, de cosa de un metro de altura. A la derecha había la escalera y un pequeño departamento que se metía entre el patio de la casa número 15 y 17 de la calle del Puente del Castillo y la pared de las señaladas con los números 11, 13 y 15 de la



Fot. n.º 7.—Vista de lo que será la plaza de la Conquista con el palacio del archivo, biblioteca y museo al fondo.

de la Conquista. En la tienda, en el rincón de la derecha que quedaba detrás de la escalera, había un pequeño horno. La parte derecha de ella estaba cosa de un palmo a más alto nivel que el resto. Debajo del piso había un depósito de letrinas a la izquierda entrando y una cisterna a la derecha. Esta cisterna fué enterrada el día 29 de Octubre.

Números 11, 13 y 15.—El número 11 correspondía a la escalera del primer piso, el trece a la planta baja y el 15 a la escalera del segundo piso, que en esta casa, por excepción en las de Mahón,

tenía diferente inquilino que el primer piso. Al fondo izquierda de la planta baja había una cuadra. Esta casa tenía aquellos enclaves tan extraños que hemos detallado al hablar de la del Puente del Castillo número 5. El espacio estaba muy aprovechado, con la falta de higiene consiguiente, la cocina estaba debajo de la escalera. El tejado era de una sola vertiente en dirección a la calle.

Casa número 17.- Era la de la esquina del fondo de la calle de la Conquista. Aquella esquina era redondeada.

III

DEDUCCIONES

1. El casco más antiguo de la ciudad de Mahón comprendía tan solo el espacio limitado por las peñas que dan al mar, la calle del Portal de mar y la plaza de Santa María. Podemos en él distinguir dos partes. La septentrional ocupada en su mayor parte por el convento de monjas Concepcionistas que abarca lo que fué castillo, un callejón que había entre la Caja de Ahorros y casa Mercadal, una plaza pública que hubo al final del mismo hasta la segunda mitad del siglo diecisiete, la casa Ayuntamiento, las casas números impares de la calle de Alonso III (Caja de Ahorros, Casa Mercadal, Casa Ferrer, Juzgado Municipal, etc.) y las de la parte superior de la calle del Puente del Castillo. La segunda porción comprende toda la parte meridional de la citada calle de Alonso III. En ella se levanta la Iglesia de Santa María, con varios apéndices que son casas de la acera izquierda de la calle del Portal de mar, la manzana de casas que se ha derribado y unas cuantas casas de la derecha de la calle del Puente del Castillo que empiezan en la de número 8 actualmente propiedad de don Jaime Mir y terminan en la de Quadrado, antes de Montañés, en la esquina de la de Alonso III.

2. La roca del subsuelo ha aparecido en tres lugares al procederse al derribo de las casas. Son los marcados en el plano con las letras i. c. y a. Tan solo en el i. llegaba al nivel de la calle llegando a formar las paredes oriental y meridional del sótano de la casa número 7 y 9 de la calle del Puente del Castillo.

Esta roca sobre que se asienta esta parte del casco más antiguo de la ciudad no es muy firme pues se ha tenido que suplicar varias veces a las escuadras que no hagan salvas en el interior del puerto a fin de evitar se derrumbasen los acantilados que dan al mar y, hace pocos años, apareció una grieta debajo de la parte posterior de las casas que ahora quedan a la entrada de la calle del Puente del Castillo las cuales tuvieron que retirar su fachada posterior en evitación de mayores males.

Del afloramiento de la roca que señalamos y del estudio de los subterráneos de las casas derribadas deducimos que antes de la edificación este lugar tenía una ligera inclinación en el sentido paralelo a Santa María, inclinación que aún es de ver actualmente y que habrá de ser resuelta en la futura urbanización de la plaza que queda en el lugar que ocupaban las casas derribadas, pues había una ligera espina en el eje de las casas, espina que iba paralela a las calle de la Conquista y del Puente del Castillo y hacia la casa números 15 y 17 de esta última calle formaba una pequeña depresión a manera de torrente.

3. En un documento del siglo diecisiete se habla de unos pozos que había en este barrio. Ninguno de ellos parece que hubiese correspondido a las casas derribadas, habiendo aún uno en la casa número 10 de la calle del Puente del Castillo.

Este pozo estaba enterrado y fué descubierto al hacer en 1915 las obras ocasionadas por la aparición de la grieta a que hemos aludido. Otro pozo está dentro de la clausura de las monjas, otro estaba en casa Montañés, se sabe que se emplearon doscientas carretadas de cascajo para enterrarlo y no ha sido posible dar con él hasta ahora, a pesar de los trabajos realizados por el actual propietario de la casa Sr. Quadrado. Finalmente el cuarto y último

está en la casa de la esquina de las calles del Portal de Mar y del Puente del Castillo propia del almirante Sr. Riera y Alemany y su caudal es extraído por medio de una bomba movida con fuerza eléctrica.

4. Quedaban enclavados entre las casas derribadas restos de robustas torres de un piso de altura y cuyo destino es difícil de precisar. Una estaba en la parte posterior de la casa números 25 y 27 de la calle del Puente del Castillo, otra correspondía a la casa número 5 y otra estaba detrás de la casa número 11 y 13, también de la misma calle, si bien pertenecía a la 15 y 17. Estas torres eran de robustas paredes de sillería. Es de notar que estaban próximamente en la espina de separación de las casas de la calle del Puente del Castillo de las de la Conquista, que corresponden a las de la primera y que se aprovecharon de ellas, en general, no los vecinos de las casas que había entre ellas y la calle sino los de las contiguas, los de la casa n.º 5 de la torre j, del plano, los del 15 y 17 de la señalada con la letra l.

5. Los patios son de escasa capacidad y pertenecen en su inmensa mayoría a las casas de la calle del Puente del Castillo, que, por lo visto, eran de mayor importancia y riqueza que las de la parte alta.

Parece que el núcleo de la construcción fué la torre l, con su patio posterior, o mejor la parte central de un edificio del que debían formar parte las dos torres j. y l. Con el tiempo quedó la parte anterior del tal edificio formando la casa números 7 y 9 de la calle del Puente del Castillo, la posterior pasó a ser patio de la casa n.º 13 de la calle de la Conquista, integrándose posteriormente en su construcción. La torre de la izquierda j. quedó en la casa n.º 5 de la calle del Puente del Castillo con un extraño reparto de la propiedad de sus pisos y la torre de la derecha, l. quedó para el vecino del n.º 15 de la misma calle. En la espina había además unos pequeños patios que, en general no pertenecían a la casa correspondiente sino a la siguiente. Así ocurría con el patio g. situado detrás de la casa 15 y 17 de la misma calle y pertene-

ciente al 19 y 21 y con el f. situado detrás del número 19 y del que gozaban los vecinos del 23. Parece como si hubiese habido un paso al edificio central, al que nos hemos referido, el cual se fué taponando a beneficio de los vecinos de la casa contigua pero más alejada de la torre.

6. En este barrio fueron encontradas las lápidas romanas tan conocidas de todos los historiadores de Mahón y que fueron mandadas trasladar por Ramis a la casa capitular. Hemos visto el oficio en el que aquel arqueólogo da cuenta del traslado. Está dirigido al Conde de Cifuentes, lleva la fecha del 12 de Marzo de 1785 y en él se dice que las tales lápidas se encontraron en la calle del Puente del Castillo, una en la pared de casa Montañés, esquina Alonso III; otras dos estaban en el suelo junto a la casa de D. Pedro Seguí en la plazuela que daba entrada a dicha calle antes de las obras de derribo de su primera parte y la otra en la pared de la casa del Dr. Domingo Palomo, que es la actual de Ferrer sita en la otra esquina de las calles de Alonso III y del Puente del Castillo. Como se ve, esta parte de Mahón estaba ya poblada en la época romana y es lástima no se hayan encontrado, como era de esperar, otros restos de las generaciones pasadas, en las obras de derribo que acabamos de detallar.

Mahón Marzo 1944.

NOTICIAS DE 1835

POR D. JOSÉ COTRINA, Académico Correspondiente
de la Real Academia de la Historia

De cuando en cuando me place pasar la vista por la prensa de otros tiempos porque se ve reflejada en ella la vida de la época.

Tengo sobre mi mesa unos cuantos números del «*Boletín Oficial de Menorca*», del año 1835. Se trata de un diario que propiamente debíamos llamar «de avisos y noticias» y cuyo calificativo de Oficial no puede decirse que le caracteriza porque la mayoría de los números no contienen parte oficial, constituyendo sus secciones la «*Parte no oficial*» subdividida en «*Noticias extranjeras*» y «*de España*» y en «*Noticias del país*».

Lo que llamamos parte oficial se denomina en el periódico «Artículo (o artículos) de Oficio» y cuando aparece ocupa el lugar preferente. Tales artículos de oficio son disposiciones de la Superioridad (Reales Decretos u órdenes de interés general, comunicaciones relativas al establecimiento de faros y demás noticias relativas a la navegación, llamamientos efectuados por las autoridades locales a distintas personas, etc.)

La parte no oficial contiene recortes de prensa sobre los sucesos más interesantes acaecidos en el extranjero, intercalando a veces noticias proporcionadas por algún viajero recién llegado a la isla. En la sección dedicada a España se transcriben los partes relativos a la guerra civil que a la sazón, asolaba una amplia zona del territorio nacional. Rara vez aparece una noticia sobre distinto asunto.

La última sección, la de las «*Noticias del país*» es la que atrae más nuestra atención porque el carácter local es el que nos interesa en estas lecturas.

Estas noticias se reducen a las siguientes: movimiento del puerto; representaciones teatrales y bailes; sorteos para la Casa de la Misericordia; pérdidas en la vía pública; algún anuncio de ventas de inmuebles, muebles o semovientes, y de la salida próxima de algún barco mercante dispuesto a recibir carga y pasajeros.

Esta relación confirma lo que antes hemos apuntado. Se trataba de un diario de avisos y noticias, pero hemos de añadir que los primeros abundaban y las últimas (en lo que al país se refiere) eran escasas. Noticias eran el movimiento de buques que tenía el puerto en constante animación; y el resultado de los sorteos. Los demás asuntos de que se ocupaba el periódico en esta sección tenían más de avisos que de noticias.

Pero aún no adentrándose esta fuente de información histórica en la vida social ni en la política de las comarcas algo se deduce del examen de los particulares contenidos en el apartado que nos ocupa. Concretamente llaman nuestra atención las representaciones teatrales, los bailes y los sorteos. Los otros temas no ofrecen particularidad alguna.

Todas las funciones de teatro anunciadas lo son para celebrarse en Mahón y para formarse idea de ellas transcribiremos uno de los anuncios:

«*Teatro: Hoy día de la fecha se representará con superior permiso, a favor del Batallón de Milicia Urbana de esta ciudad, por algunos aficionados del mismo la comedia en cinco actos titulada: «El Convite de la Estatua», y se dará fin con un divertido sainete. Precios: Palcos de 1.^a Clase, 12 reales vellón; Id. de 2.^a, 10 rs. vn.; Id. de 3.^a, 6 rs. vn.; Id. de 4.^a, 4 rs. vn.; Luneta, 2 rs. vn.; Entrada, 12 cuartos; Id. de galería, 1 rl. vn.»*

«*Los billetes se distribuirán en el mismo Teatro.»*

«*En la galería habrá dos distintos lugares, uno para los*

» *hombres y otro para las mujeres. Mahón 18 de enero de 1835.*
 » *Se empezará a las seis y media en punto.*»

Estas funciones que, como se puede apreciar, eran de aficionados y benéfico-políticas se celebraban todos los domingos, a una hora que actualmente es la propia de las sesiones de Cine.

Como detalle de época se nota la separación de sexos en la galería y no vamos a comentar en estos momentos la extraordinaria baratura de los precios que era proverbial hasta no hace muchos años en los espectáculos teatrales menorquines. A seis y a ocho reales hemos oído óperas bien cantadas ocupando asientos que en función de aficionados se pagaban a dos en 1835.

El título de la obra «*El Convite de la Estatua*» nos hace pensar en el viejo tema del Tenorio. El popular drama de Zorrilla no se había estrenado aún y queremos creer que los aficionados de la milicia representaron una refundición de «*El convidado de piedra*» de Tirso de Molina. El anónimo en que se guarda el nombre del autor no nos da pie para otra conjetura.

En otra función se representó «*El metje per forsa*» y el mismo anónimo nos hace creer que se trata de una versión menorquina de «*El médico a palos*», de Molière.

Estos espectáculos se celebraban todos los domingos y no indican los periódicos que se gozara en Mahón de ningún otro regocijo público.

En Villacarlos se rendía culto a Terpsicore con el mismo propósito de sostener la Milicia Urbana. Pero las sesiones de baile eran allí más frecuentes que las teatrales en la capital pues solían celebrarse algunos jueves y todos los sábados y los domingos. Por lo que se deduce del anuncio que vamos a transcribir, publicado el sábado 17 de enero, el amor a la danza superaba al espíritu de adhesión a la institución miliciana. Véase:

«*Aviso al público: Hoy habrá en Villacarlos en uno de los edificios de la Sala Consistorial bayle público y mañana domingo igualmente habrá por la tarde y por la noche lo será de máscaras a beneficio de la Milicia Urbana de dicha*

»Villa. Por la tarde la entrada será gratis y por las noches
 »será de un real de vellón para los hombres y de seis cuartos
 »para las mujeres. Por la noche se empezará a las 8».

El fin benéfico de estos regocijos retrata el ambiente de la época. Muerto Fernando VII y divididos los españoles entre isabelinos y carlistas, las Milicias Urbanas representaban la aportación popular a la causa de la reina. Otras manifestaciones en distinto sentido no hubieran sido posibles en plena guerra. La política dominante lo llenaba todo y no hay nada que conquiste el óbolo de las gentes como las fiestas especialmente teatrales o coreográficas. Así ha sido en todos los tiempos por muy lamentable que parezca. Con frecuencia hemos visto solemnidades o festejos organizados para socorrer a la invalidez o para aliviar una desgracia. Aún es más paradójico el hecho que estampa el Conde de Creixell en su *Dietario de Barcelona* publicado por el malogrado Dr. D. Cosme Parpal Marqués, distinguido hijo de Mahón y Catedrático de la Universidad barcelonesa, al reseñar las ocurrencias del 27 de abril de 1775. Dice así:

«Viendo los Impresarios del Theatro que en el día de oy
 »no se había empezado la rogativa a las cinco y media empe-
 »zaron en el Theatro Público la diversión de la Comedia con
 »Bayle, y el producto pagados los gastos cedieron a favor de
 »las almas del Purgatorio dejando libre el pago de la Entrada
 »a cualquier Persona». Era época en que dominaba el ambiente religioso como la del 1835 lo era de ambiente político.

Hablemos ahora de las rifas o sorteos. Quincenalmente se celebraban uno de éstos y los beneficios se destinaban al sostenimiento de la Casa de la Misericordia. Bien prueba este hecho el interés con que se atendía al socorro de los desvalidos. Siempre ha sido norma del Ayuntamiento de Mahón el aportar recursos para los establecimientos de beneficencia por procedimientos gratuitos al público: tómbolas, funciones de teatro, sillas en los paseos... En la sazón que nos ocupa el procedimiento de los sorteos era el predominante. Pero estos ofrecían particularidades muy cu-

riosas. El número de premios ordinarios era el de siete. El primero era favorecido con cien duros. El cuarto con veinte. El séptimo con treinta. Los restantes con diez. Nótese en esta distribución de los premios una diferencia sustancial con lo acostumbrado ya que no siguen el orden correlativo.

Eran favorecidos también, en concepto de aproximados, los números anterior y posterior inmediatos a los premiados, adjudicándose seis duros a los correspondientes al primero; dos duros y tres cuartos de duro a los del último y dos duros a los restantes. Subsiste también aquí la irregularidad en la clasificación.

Y por último; tales premios se aseguraban fuere cual fuere el número de jugadores, pero si el número de cédulas expendidas excediere de tres mil quinientas se adjudicaban en premios extraordinarios de cuatro duros las tres cuartas partes del exceso concediéndose al último número premiado el pico que resultare. Así en el sorteo del 13 de enero hubo veintitrés premios extraordinarios de cuatro duros y uno de cinco duros y medio.

Publicaba también el Boletín la propaganda del sorteo. Así por ejemplo, el mismo día 13 de enero se anunciaba el siguiente para el día 26. El día 22 se recordaba al público con esta recomendación: *«El piadoso objeto a que está destinado su producto, la esperanza de un beneficio más que regular que debe redundar a los jugadores, y la legalidad del sorteo son motivos bastante poderosos para que estos se animen a probar su suerte.»* Y el día 25 se daba un nuevo aviso: *«Mañana a las 8 de la noche (si antes no quedan despachados) se cerrará el despacho de billetes del sorteo...»*.

En las relaciones de premios que hemos leído aparecen algunos correspondientes a cédulas expendidas en Alayor y en Villa Carlos.

En Mahón el despacho de billetes se hallaba en la tienda de Don Francisco Mascaró, sita en la calle Nueva, n.º 28.

He ahí lo más saliente de la vida social menorquina en comienzos del segundo tercio del pasado siglo. Por lo menos no es

posible saber otros casos por la prensa, más explícitos al referir sucesos del exterior de la isla que ocurrencias locales.

Las dimensiones del periódico eran reducidas: un pliego en cuarto menor encabezado con el escudo de Mahón intercalado en las indicaciones del día de la semana y fecha de la publicación y cerrado por el siguiente pie de imprenta al final de la cuarta página. «*Casa Real Privilegio. Mahón. Imprenta de la Viuda e hijos de Serra en Cuesta de Deyá, n.º 34*».

Debajo del escudo de Mahón y de la fecha se ostentaba en lugar preferente la referencia al santo del día. Una observación que este detalle nos ha sugerido es la de que el 17 de enero figura San Antonio Abad como Patrón de Mahón y Ciudadela.

Cerremos haciendo constar que no era conocido en aquella sazón el descanso dominical de la prensa ya que este periódico se publicaba todos los días sin excepción.

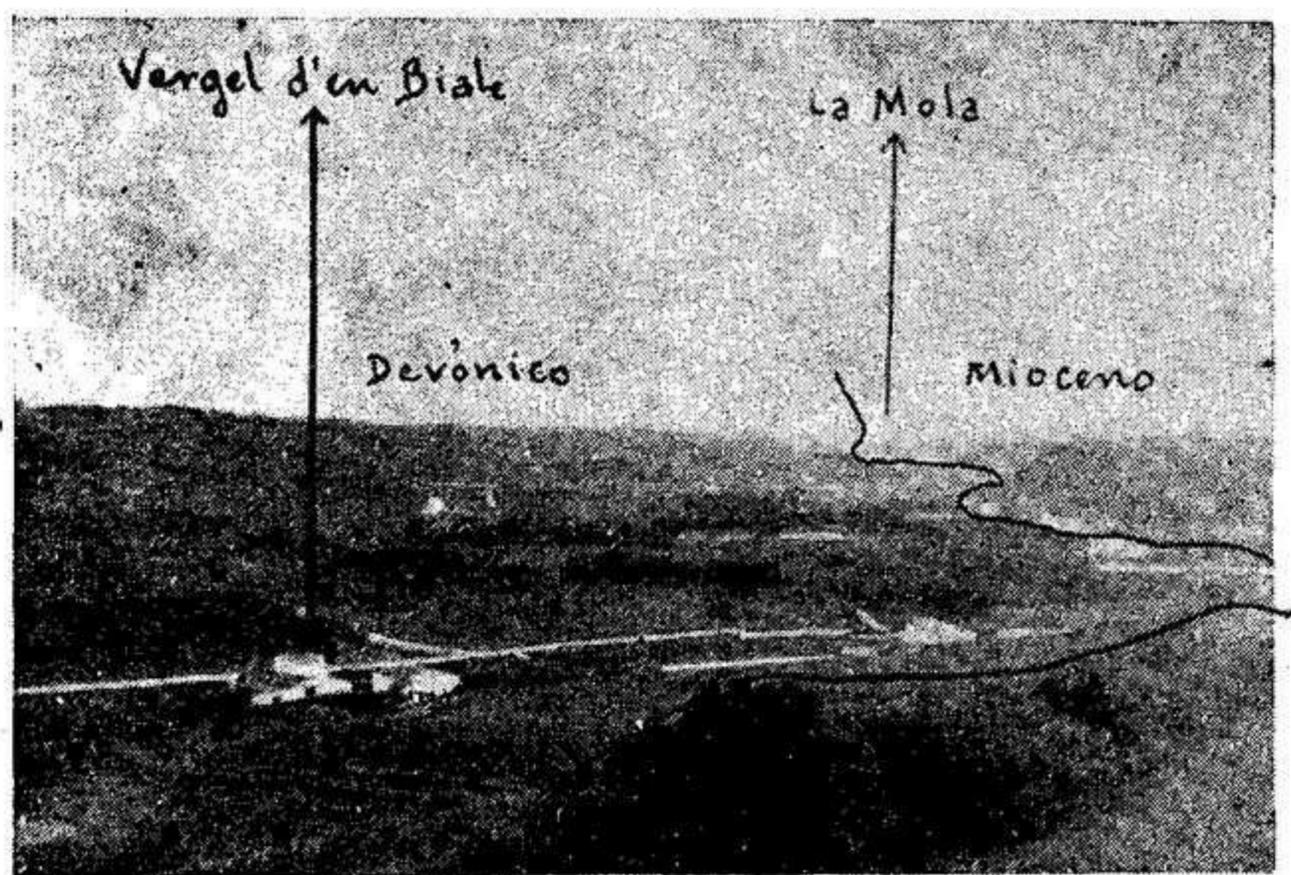
GEOLOGÍA DE MENORCA

por R. Salord Barceló, Lido. en Farmacia

(Continuación)

RESEÑA GEOFÍSICA DE MENORCA

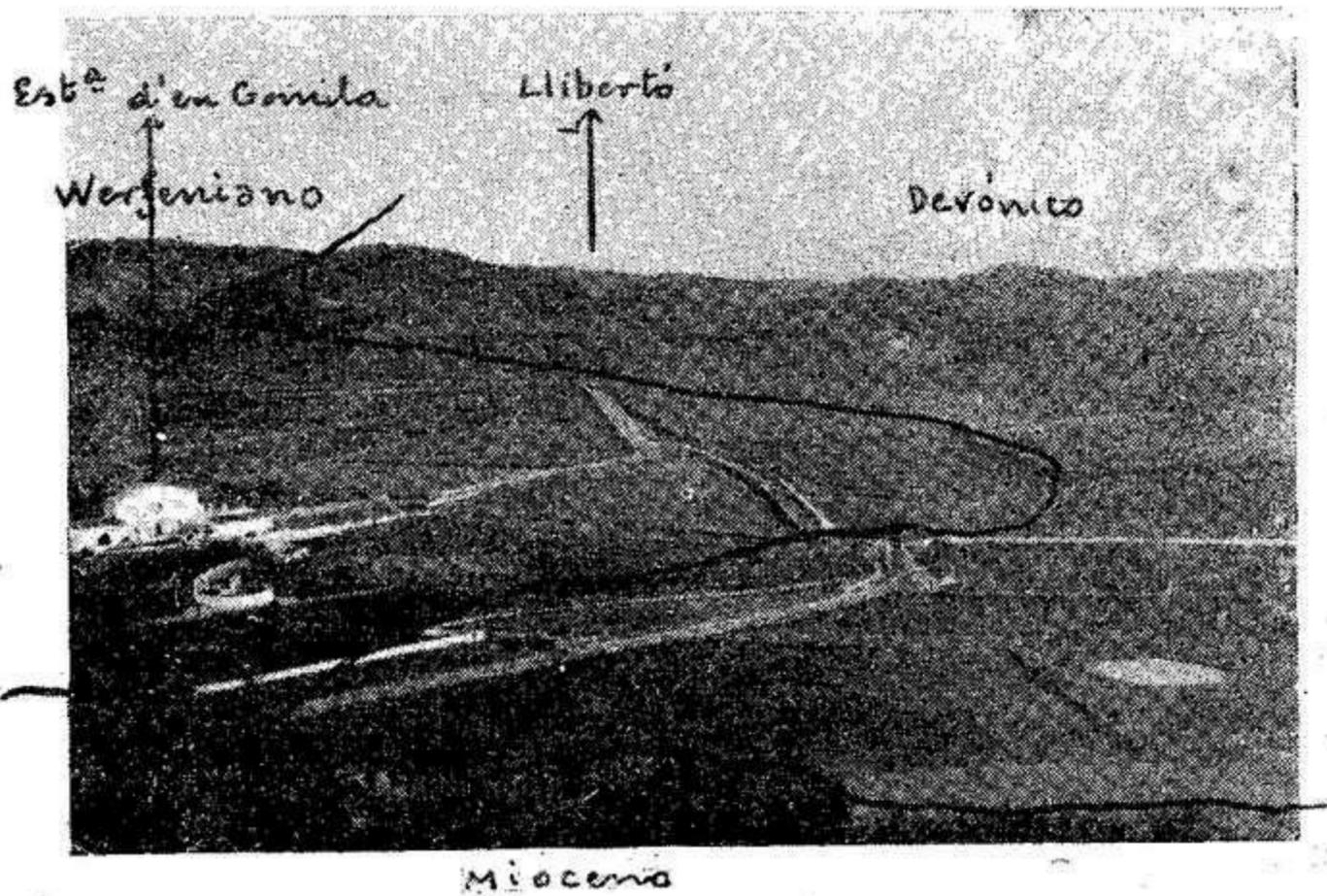
Forma Menorca una Isla parecida a una habichuela, de una extensión de 668'500 Km.², tendida de NO. a SE., situada entre los paralelos 40° 5' 17"48 y 39° 47' 55"92, de latitud N. y los meridianos 7.° 29' 5"17 y 8.° 0' 34"47, de longitud E. del meridiano de Madrid.



Fotografía I

Su longitud máxima es de 47'800 Km., entre La Mola y Bajolí. Su amplitud máxima, de 19'510 Km., entre Son Bou y Ne Guiemassa, y la mínima, de 8'351 Km., entre La Mola y Torret.

La costa Norte, enormemente más accidentada que la costa Sur (desarrollo de la 1.^a: 56'125 Km. y de la 2.^a, sólo de 38'815 Km.,) presenta el aspecto típico de la costa brava, con puntas, escollos y playas; mientras que la Sur, abierta en los terrenos más recientes de la Isla, es más femenina y dulce, si bien algo más acantilada: en ella abundan los cortados a pico. Las calas de la primera son abundantes en accidentes y suelen estar rodeadas de

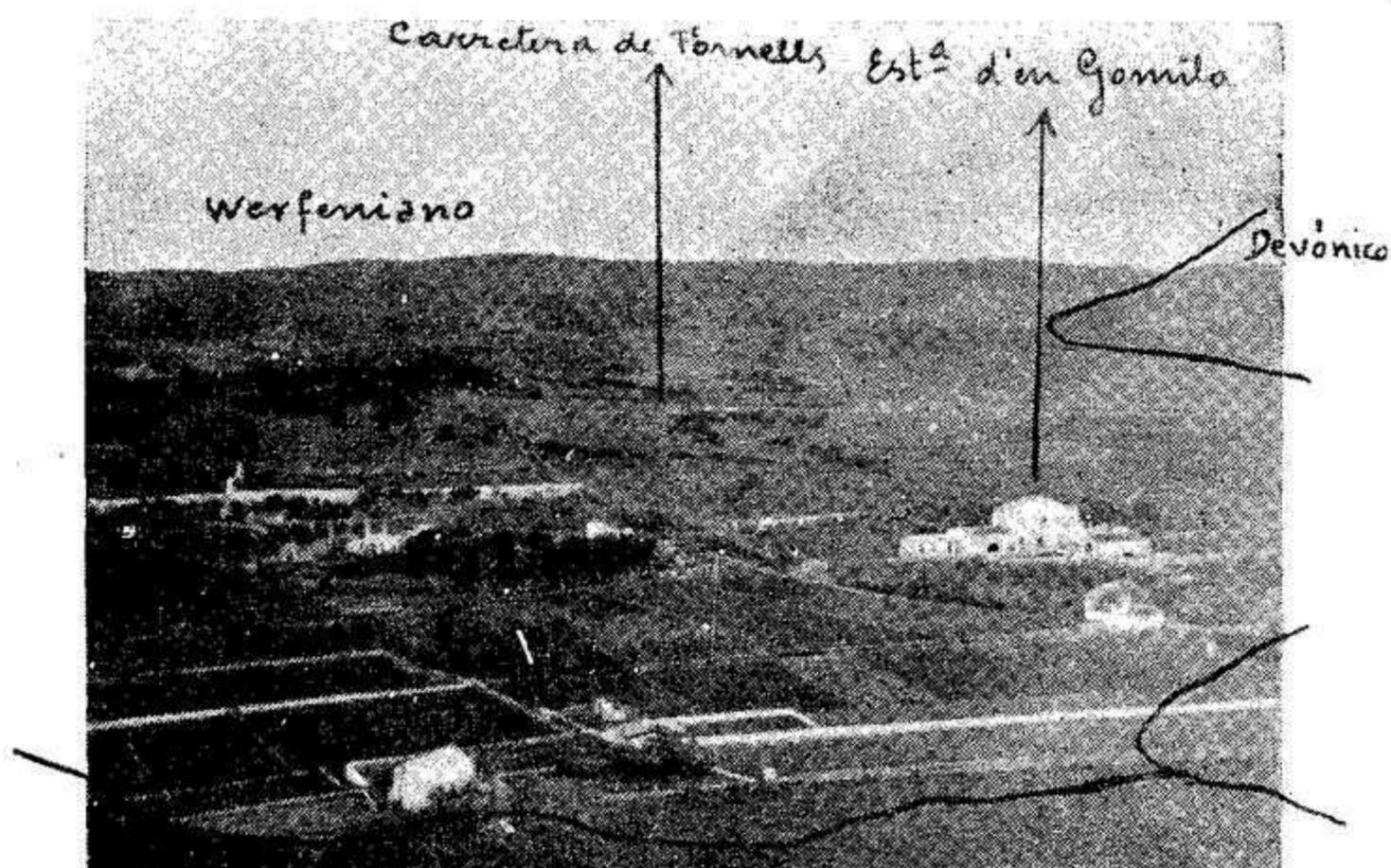


Fotografía II

altozanos muy erosionados, llegando al mar suavemente. En las de la segunda, ábrense profundos barrancos, abiertos por las aguas salvajes, en cuya terminación están las playas de arena calcárea. En esto último también existe una diferencia marcada, pues, las playas de la costa Norte suelen ser de arena silíceo y pizarrosa.

Los fondos neríticos presentan también una diferencia notable: en la parte N. hay abundancia de vegetación submarina, con suelo muy quebrado y vario, mientras que en la Sur abundan los claros y apenas si el fondo es otra cosa que una meseta submarina uniforme.

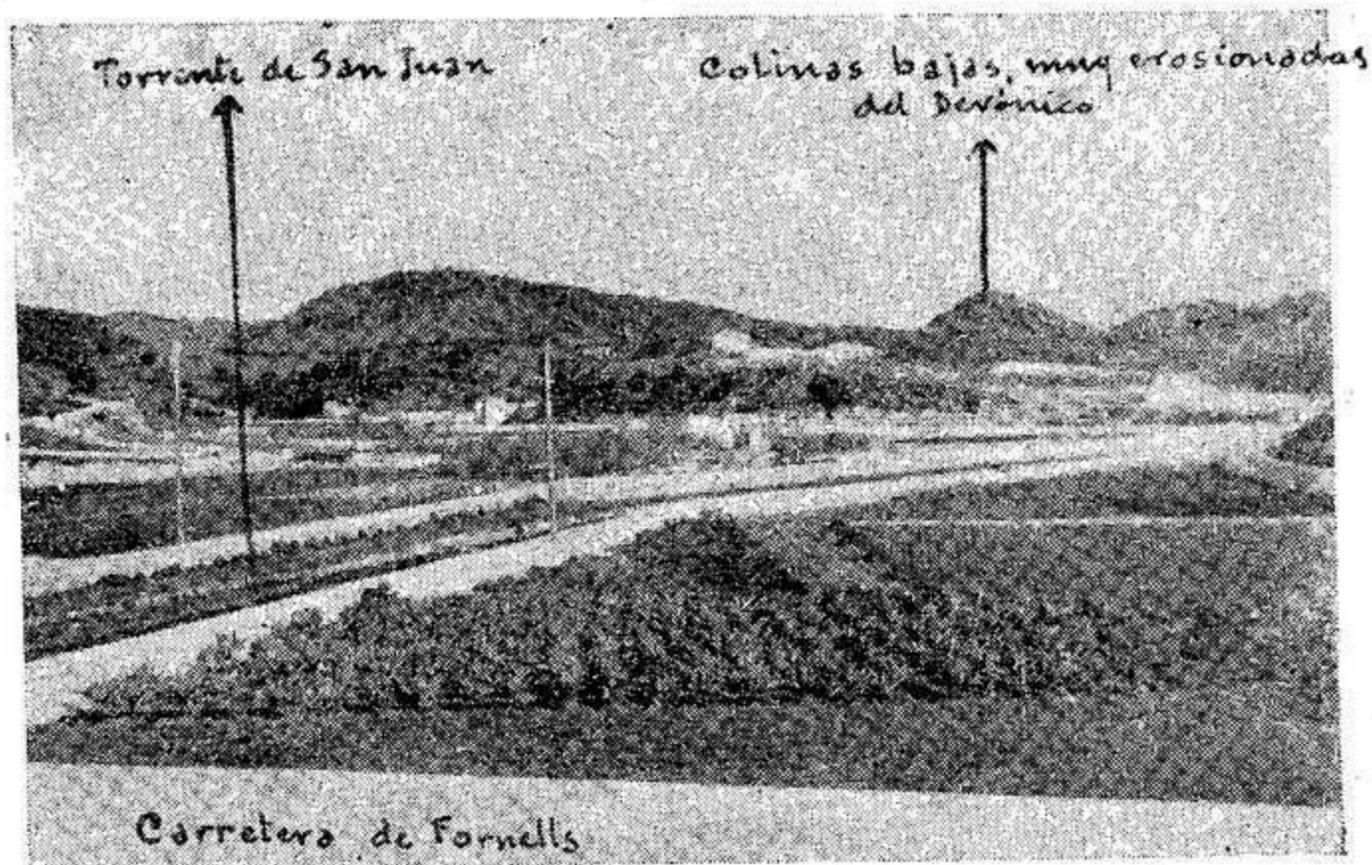
La Isla, considerada orogénicamente, se divide en dos regiones, que son las que corresponden a su geología: partiendo del puerto de Mahón y siguiendo una línea diametral y casi paralela a la inclinación de la propia Isla, hasta llegar cerca de Angladó, en Ciudadeia, habremos separado, al NE. una región muy accidentada, constituida por una profusión de colinas bajas, la mayoría de



Fotografía III

una altitud inferior a 200 m., conteniendo, a pesar de ello, las mayores alturas de la Isla (Monte Toro, 358 m.; Inclusa, 275 m.; Sta. Agueda, 264 m.; Fonts Rodonas, 237 m.; Falconera de Alfurinet, 205 m.); todas las colinas están extraordinariamente erosionadas y dulcificadas por la acción del tiempo; en la región SE., el panorama es totalmente distinto, ya que se trata de una región mesetaria, apenas sin elevaciones, de terrenos modernos, cruzados, en dirección al mar, por muchos barrancos cortados en cañón, en cuyo fondo, la abundancia de agua y la benignidad del clima, permiten el establecimiento de huertos frutales. La altura media de estos últimos terrenos no llega a los 100 m., con una inclinación muy dulce hacia el mar.

En lo que a la hidrografía se refiere, Menorca no posee río alguno; numerosos torrentes serpentean en la Isla y sólo unos pocos merecen el calificativo de riachuelos (Trebeluja, Algendar, San Juan), pues, si bien sufren marcado estiaje, no llegan a secarse en verano.



Fotografía IV

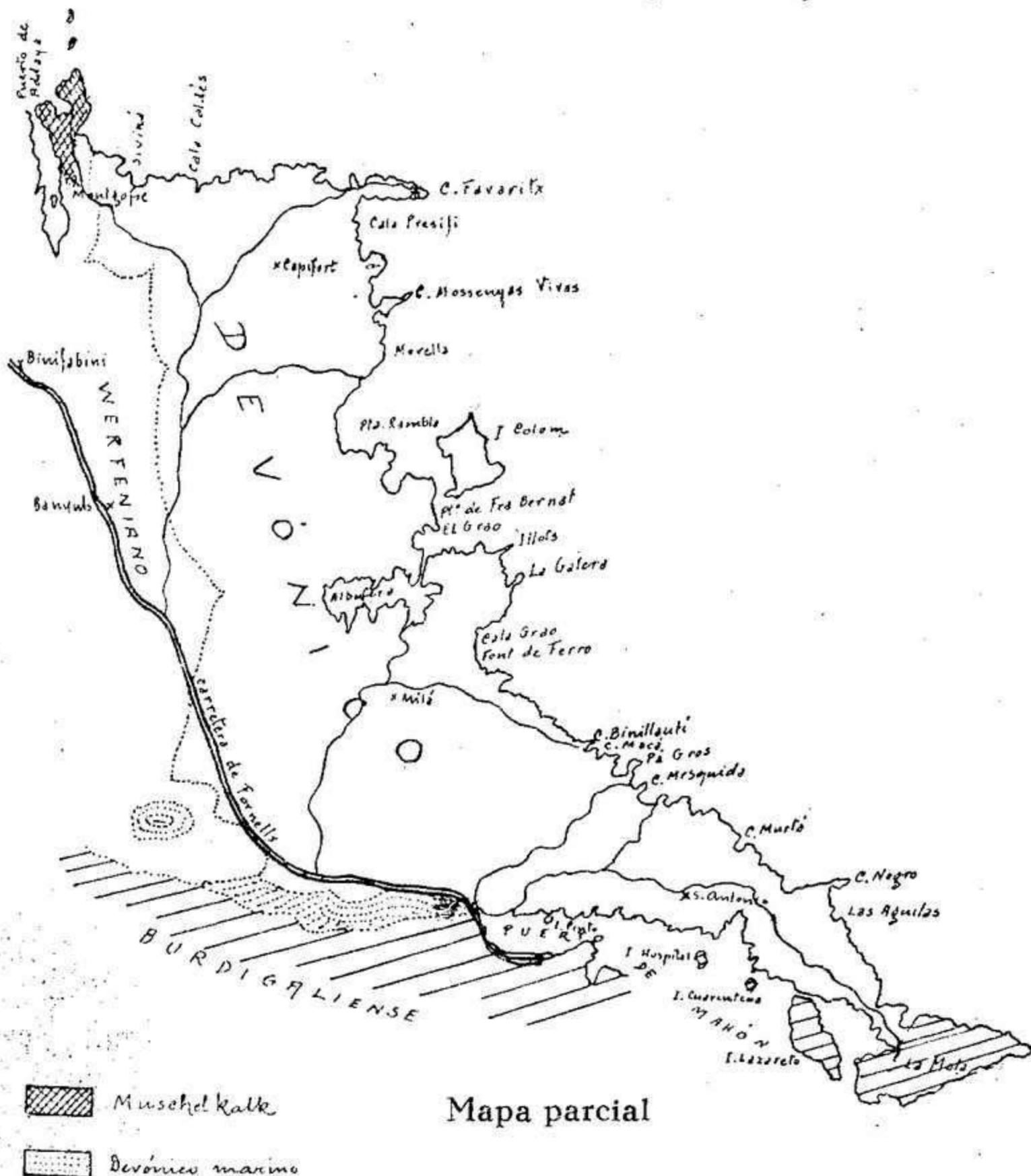
ESTUDIO GEOLÓGICO DE LA ISLA

La misma división que hemos establecido para la orografía, podemos considerarla en cuanto a la Geología se refiere: al NE., los terrenos antiguos, verdadero mosaico de formaciones primarias y secundarias, presentan un conjunto aglomerado, donde las más importantes cuestiones geológicas se plantean; al SE. una vasta altiplanicie burdigaliense, muestra su uniformidad de ante-país, que en otra época (seguramente en la pre-alpina), embistió y quedó plasmada frente al post-país, duro y resistente que constituyen los islotes subyacentes de Menorca, existentes en el Tethys secundario. Hasta, observada la Isla desde Monte Toro, como hace notar P. Fallot, es decir, desde una altura apropiada, la topografía dulce y ablacionada de los terrenos antiguos, se ve recubierta por el Mioceno, como por un «emplasto». Parece, incluso, como, si pudiéramos nosotros ir separando la capa miocénica, deberían aparecer, de nuevo, aquellas colinas redondeadas del Devónico.

A su vez, la región NE., puede subdividirse en cinco partes, restos de pliegues diclinales, que presentan sus sinclinales devónicos en: 1.º, al N. del puerto de Mahón; 2.º, al O. y N. de Mercadal; 3.º, Alfurinet, al N. de Sta. Bárbara, y sus anticlinales secundarios (con pisos superiores variables, de Triásico y Jurásico) en: 1.º, al N. de Alayor y 2.º, al N. de Ferrerías.

La primera faja devónica, que empezaremos a estudiar con todo detalle, se extiende desde La Mola (Los Freus), por la orilla Norte de nuestro puerto, hasta el Km. 3'5 de la carretera de Fornells (v. fots I, II, III y IV) siguiendo luego una línea, que va sensiblemente de S. a N. hasta cerca del puerto de Addaya. (V. mapa parcial).

(Continuará)



Mapa parcial

MENORCA CIEN AÑOS ATRÁS

Del libro «*Shores of the Mediterranean*» por *Francis Schroeder*, Secretario del Comodoro al mando de la Escuadra de los Estados Unidos en aquel mar. -*New York*: Harper and Brothers, Publishers. 1846.

Traducido del inglés por R. Q.

II

Mahón 14 de enero de 1.844.

Al fin se ha marchado el «Delaware» y dispongo del necesario reposo para proseguir mis cartas. Salió el 10, habiendo sido interesantes las ceremonias de la partida. Era una mañana preciosa, clara y primaveral; después del almuerzo nos reunimos todos sobre el puente de popa para ver como levaba anclas. Por encima de los verdes campos del noroeste llegaba el viento en suave brisa, embellecíanse las pequeñas bahías con embarcaciones pintadas de alegres colores y los faluchos de «*La Mahonesa*», (1) atestados de viejos y jóvenes que acudían a presenciar los saludos y ceremonias. La vieja ciudad con sus originales tejados y antiguos chapiteles, era también espectadora con sus cientos de ojos atisbando desde los paseos y escarpados, desde miradores y balcones. Enorgullecía el ver como dos buques insignias de nuestro país **provo-**caban este homenaje. A las nueve, fueron izadas las **banderas y**

(1) Todas las palabras españolas *subrayadas* están en castellano en el original.



las bandas de música de los dos barcos tocaron el «*Hail Columbia*». El «Delaware» comenzó a desamarrar, cayeron a la vez sus gavias de las vergas y en seguida borneó lentamente a la suave brisa, mientras todos los botes de los barcos permanecían sobre sus remos formando una especie de avenida. Los oficiales de los dos buques apiñábanse en la popa, y, mientras que el «Delaware» iba borneando poco a poco, las baterías del «Cumberland» tronaban el saludo del Comodoro. Inmediatamente fué amarinado su aparejo y desde lo alto y desde los puentes corrieron los tres hurras de la tripulación. El «Delaware» movióse airosamente en el mar, y cuando estuvo a punto de cruzar uno de los estrechos pasos-canales, retumbaron a su vez sus cañones devolviendo el saludo, mientras que su tripulación apiñada en vergas y obenques, correspondía a los hurras desde el «Con destino a la Patria». Con el último hurra, cientos de sombreros lanzados desde el aparejo, cayeron formando nube sobre los costados del buque. Las bandas tocaron «*Home, sweet Home*», y, entre nosotros, los que quedábamos corrió un hormigueo general, una sensación de añoranza, que subsistió palpitando en el aire.

El «Cumberland», enarbolando ahora el pendón del Comandante en Jefe, fué remolcado al arsenal, en la parte opuesta a la ciudad, donde ha quedado amarrado sin novedad. Los hombres están acuartelados en los antiguos almacenes; en el arsenal están los marinos de centinela, y el barco es presa de un enjambre de contramaestres, carpinteros, pintores, etc. etc.

Yo, mientras tanto, he quedado confortablemente instalado en tierra, con cuatro amigos, en una casa perteneciente a la Sra. Leocadia Gomila. No hay nada que pueda exceder a la limpieza y es-
crupulosidad de este lugar. En las habitaciones flota un aire de antigüedad que complace mi fantasía. Las paredes están curiosamente pintadas y los suelos de todas las casas están cubiertos con relucientes baldosas, que en muchas parecen de porcelana; los muebles son antiguos y curiosos. Un alegre fuego de raíces de olivo brilla en la salita delantera, únicamente para mitigar el frío de las

flores, ya que el tiempo es indescriptiblemente hermoso. Una puerta de cristales se abre a un balcón de hierro que da a la *Plaza del Carmen*, (1) como llaman al desnudo espacio triangular. Hermosas casas en todos sus lados; es el centro preciso de lo que puedo llamar el distrito americano.

La inquilina de este establecimiento paga por toda esta bonita casa de tres pisos, con cuatro cómodas habitaciones en cada uno de ellos, un alquiler de cinco dólares al mes. Conserva para ella el piso bajo, nosotros le pagamos por el resto de la casa, muebles, ropa blanca y toallas, todo al cuidado de las *Sras. Esperanza y María* (dos bondadosas y viejas mujeres de servicio, de antigüedad correspondiente a la casa) la enorme suma de veinte dólares por mes. Los muchachos del barco, sea uno sea otro, están casi constantemente con nosotros para atender a nuestras necesidades personales. Preveemos un invierno de comodidades y esparcimientos. El agua es abundante, en cada casa hay una cisterna de piedra. Nuestra patrona nos suministrará almuerzos individuales suficientemente abundantes; en todo caso continuaríamos nuestra ración en la Sala de guardia.

La subida al escarpado y el descenso en zig-zag al muelle es buen asunto para nosotros. Hemos fletado una pequeña barca para tenerla siempre a punto para llevarnos a bordo; remada de unos tres escasos minutos. Nuestros «Carontes» han trocado sus nombres españoles por los de «*Juan y Francisco Estados Unidos*» y han pintado en su bote el nombre del «*Cumberland*». En otro momento serán más particularmente descritos.

Ahora, desembarquemos juntos en una hermosa tarde después del almuerzo. Saltamos del bote sobre el largo y estrecho muelle que serpentea circundando la base de los acantilados. Una ringle-
ra de desiertos almacenes se alzan frente al mar, y, solo unos pocos faluchos están amarrados a lo largo del mismo. Dos o tres bu-

(1) Hoy Plaza de José Antonio.

rros cargados con mercancías van arrastrándose cuesta arriba por la calzada en zig-zag; siguiéndoles, nos encontramos de pronto en un amplio espacio a modo de Boulevard, al que llaman Miranda, que se extiende a lo largo del límite del precipicio, a cien pies por encima de la dársena y frontero con muros y asientos de piedra. Miramos a la primera ventana bajo la que llegamos y nos inclinamos ante las *señoritas...*, las beldades por excelencia de la escuadra. Ya podemos encontrar entre la gente los ojos negros y a las damiselas con mantilla. Los escarpados que continúan hasta el extremo de la bahía, sustentan sólidas edificaciones; siendo los miradores, balcones y terrados de las macizas casas admirables escenarios para el coqueteo a la luz de la luna, guitarras y conversaciones con el abanico. Entramos ahora en la ciudad por el ángulo derecho de la Miranda cruzando la calle más maravillosamente limpia, e inmediatamente llegamos a la *Plaza del Carmen*. La *posada* y los billares de nuestro gordinflón amigo Huot, (1) un antiguo soldado francés de Napoleón, nos invitan durante media hora; el viejo y excelente hostelero nos entretiene unos minutos con algún hábil juego de manos. Dejando apalabrado pescado fresco, del día, o una becada, para cenar, continuamos nuestro paseo por la ciudad. Pasamos por delante de una iglesia de aspecto morisco (*sic*) y cruzando las avenidas más limpias y grandes, llegamos a la plaza de la Catedral en la cual hay uno de los mayores órganos del mundo, con sus seis mil tubos. Amablemente, un joven sacerdote accede a dejárnoslo oír, y, mientras nos sentamos bajo los macizos arcos, los tremendos tonos de volumen que conmueven los muros, van muriendo en los más dulces aflautados; siguen terribles trompetazos y la más dolorosa imitación de la voz humana canta nítida como al natural, las exquisitas melodías de Bellini.

(1) En el antiguo recinto del Cementerio Católico de esta ciudad, está la lápida mortuoria de D Jaime Huot que consigna ser natural de Schirmeck, departamento de Los Vosgos (Francia), quien falleció el 21 de agosto de 1854 a los 72 años de edad.

¡Escuchemos otra vez! Ruge y retumba el trueno; percíbese el ruido de la lluvia como si azotara los altos ventanales; gorgotea el agua y aulla el viento; escuchamos en los intervalos de las ráfagas los plañideros lamentos de los vagabundos que sufren la despiadada tempestad, y el bramido del más fiero torbellino parece conmover hasta los mismos cimientos de la vieja Catedral. Jamás conocí tan extraordinario efecto de la música.

Continuamos nuestro paseo hasta un edificio de aspecto árabe (*sic*) situado en el extremo de la plaza, el Ayuntamiento. Volvemos hacia la derecha y avanzamos hasta el acantilado; desde los muros de una especie de *cul de sac*, vemos el bonito puerto inmediatamente debajo. Al retornar pasamos por debajo de un pesado arco y mirando a través de él, como si fuera una antigua armadura, nos deleitamos con una preciosa vista de montes y verdor al otro lado del puerto. Pasamos después por una bella calle donde está la residencia del Gobernador y algunas otras de la nobleza; son edificios realmente hermosos, únicos, con sus fachadas pintadas y sus poderosos balcones esculpidos. Llegamos a una salida de la ciudad que desciende al campo por la orilla del mar más apartada; es un camino alpino que se extiende culebreando a lo largo del frontal de los elevados escarpados, dominándose en cada una de sus curvas perspectivas de la ciudad tan extrañamente edificada, y, a lo lejos, las atractivas praderas en declive. Sin embargo, no bajamos ahora, sino que cruzando la ciudad en otra dirección, llegamos hasta las antiguas murallas y portales moros, muy a propósito para que los anticuarios pudieran llenar gruesos volúmenes. A cada lado, mientras vamos pasando, la máxima limpieza y quietud es lo que prevalece; no se oye jamás el rodar de unas ruedas ya que hasta ahora solo puedo hablar de la existencia de un vehículo, una diligencia de extraño aspecto que corre, mejor dicho, que se arrastra, hasta el otro extremo de la isla. Nos cruzamos con *Padres*, tocados con sombreros de tubo y largos vestidos negros, campesinos guiando sus cargados burros, soldados españoles, elegantes mahoneses con sus gorras ar-

gelinas color carmesí y con capas de caprichosos forros policromos, pantalones notablemente ajustados, botas con dos pulgadas de tacón, largos cabellos y barbas, y, generalmente, con las uñas sucias... la única cosa sucia en esta maravillosa limpieza de la ciudad. Las *señoritas*, de las que ya he hablado antes son señoritas de ojos negros, con velos negros y bordados colgando de la parte posterior de los cabellos, negros trajes de seda, sin que sobresalgan por ninguna peculiaridad. Como en Mahón no existen *trottoirs* defienden sus pies con suelas de madera (1) que al repiquetear sobre las piedras resuenan como si fuera el pisoteo del ganado; por lo demás, andan con el usual contoneo y coquetería de cualquier otra damisela. En general, creo que son bonitas, he visto varios rostros de gran belleza; sin embargo, entre las que pertenecen a la clase más elevada parece que es desconocida la existencia de los preservativos de belleza.

Llegamos nuevamente al «Huot's Corner» (2) donde hay reunidos un grupo de oficiales; preguntamos por la «*Last brick*», es decir, la última noticia. Bajando por la *calle del Castillo*, después de un breve coqueteo con las sastresas de la tienda de Pedro Orfila, (3) llegamos al extremo opuesto de la ciudad y a la profunda bahía de Calafiguera. Portentosos escarpados circundados de asientos de piedra y frecuentados por la gente en los atardeceres por lo bello y agreste del panorama. En la profunda cañada tocan frecuentemente las bandas de música de los barcos y el lugar es todo romance y novedad. Continuando nuestro paseo por la orilla del puerto llegamos al pueblo de *Georgetown* sobre un romántico cabo, rodeado de sólidos muelles, construídos por los ingleses cuando fueron dueños de la isla; existen allí magníficos cuarteles

(1) Por aquella época era moda en Mahón el uso de estas suelas.

(2) Antigua fonda que era conocida por C'an Jacques situada en la esquina formada por las calles de Anuncivay y del Castillo (hoy General Sanjurjo).

(3) Antepasado del llamado «sastre de Londres».

y casas inglesas, completamente desiertas. Más allá de *Georgetown*, o «*San Carlos*», como es llamado en la isla, están las fortificaciones, inglesas también, medio demolidas, pero maravillosas en excavaciones y trazados militares. A mitad del camino de *Georgetown* a Mahón hay una notable casa de piedra edificada sobre los escarpados que fué mandada construir por Lord Collingwood y que durante algún tiempo fué su residencia. La carretera es inglesa y perfecta, pulida como el suelo de una casa, extendiéndose por toda la isla hasta Ciudadela, si bien, en su parte más alejada no está tan bien conservada.

Así, en un paseo de tarde hemos logrado, a vista de pájaro, una perspectiva de Mahón. Tan pronto como hayamos adquirido un poco de costumbre, jinetes a caballo recorreremos toda la isla. Regresemos ahora a nuestro agradable gabinete; nos recostaremos sobre un sofá tapizado con brocado de cuya misma tela la Sra. Leocadia nos exhibirá los trajes de señora española, (1) quizá de doscientos años de antigüedad; los vestidos, quiero decir, no la señora. Son unos trajes magníficos, especialmente los *verdes...* (pero, esto es un asunto delicado..., lo olvidaba).

Nos encontramos con uno o dos de mis compañeros de hospedaje, cuyas obligaciones les permiten estar también en tierra. No iremos esta noche a la mascarada, al encender las velas templaremos nuestras gaitas o las encenderemos, (2) según sea el caso y sentados al lado del fuego estaremos hasta la hora de acostarnos. Nos acompañan los libros, y si la noche fuera mala allí colocaríamos la tetera y M... confeccionará su famoso brebaje.

¡Recomiéndenme un crucero por el Mediterráneo con los amigos y camaradas que me han prohiado!

(1) Se refiere a los suntuosos trajes regionales, de brocado y tisú, de las señoras menorquinas.

(2) Aquí hace el autor un juego de palabras con el vocablo inglés *pipe*, pipa para fumar y también gaita o caramillo, imposible de seguir en español. N. del T.

INFORMACIÓN

CONFERENCIA DE DOÑA MATILDE ADAME EN EL ATENEO.

El día 4 del próximo pasado mes de febrero, ante numerosa y distinguida concurrencia, leyó su interesante trabajo en el que, revistiéndolas de fantasía, evocaba tres fechas importantes para la historia de nuestra Isla. Cada fecha constituye, por decirlo así, un capítulo o parte de su conferencia.

1287 - «Alfonso III de Aragón, Conde de Barcelona y Conquistador de Menorca».

Septiembre 1535 «Saqueo de Mahón por Barbarroja».

1712-1736 «Primera dominación británica (Sir Richard Kane)».

Hizo la presentación de la conferenciante el conocido profesor don Gumersindo Riera.

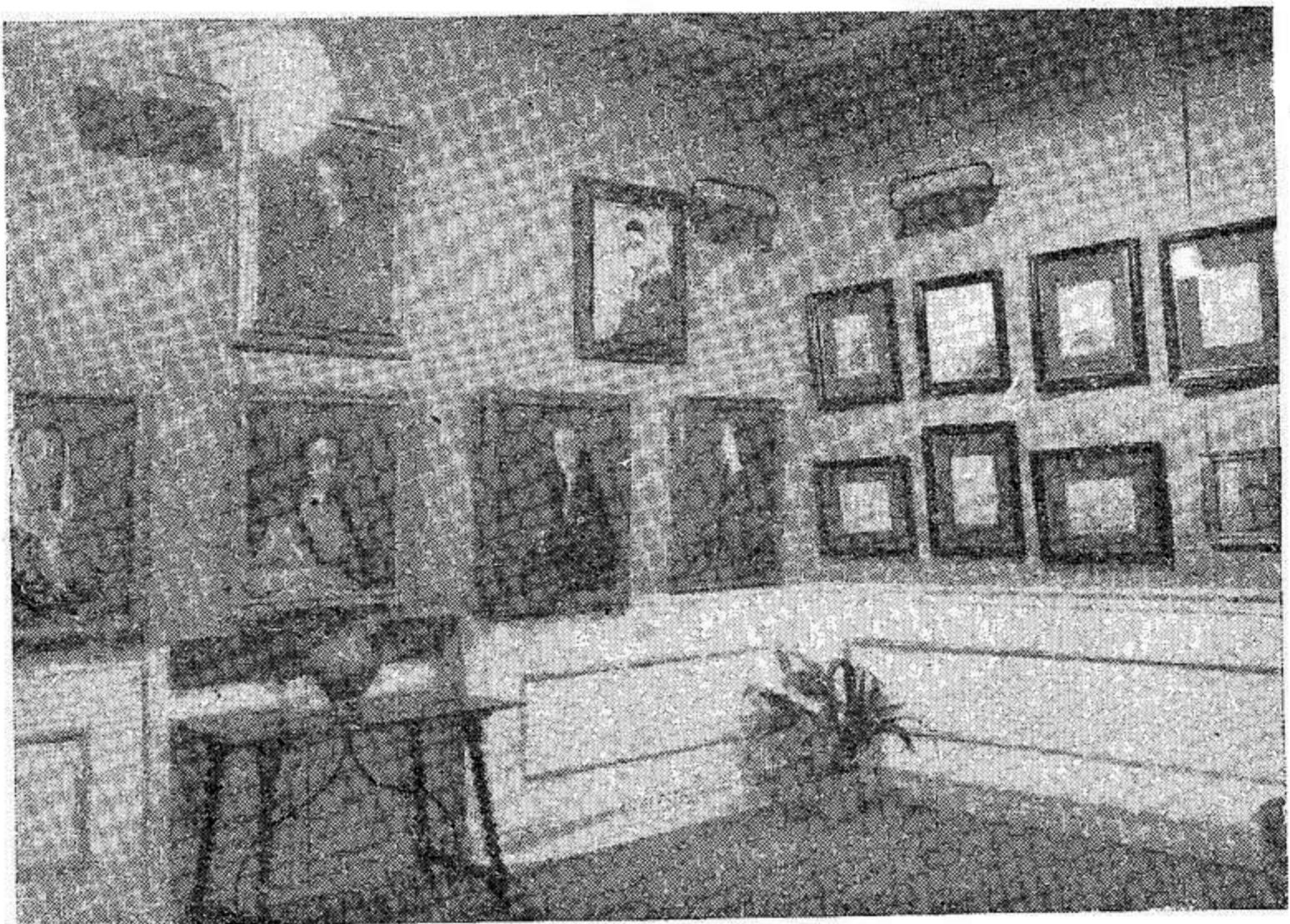
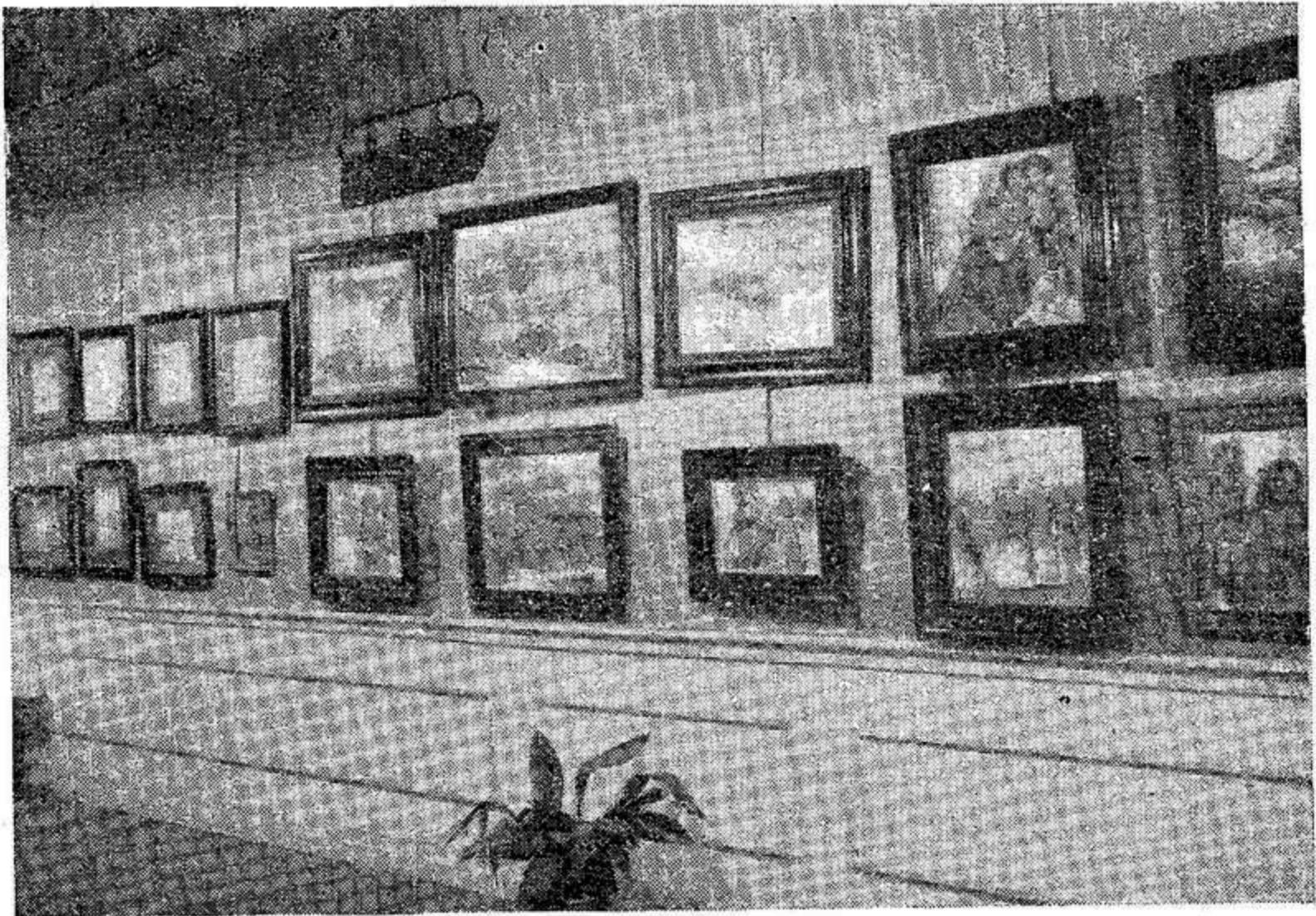
Alcanzó Doña Matilde Adame merecidos aplausos y parabienes de todos los concurrentes a dicho acto.

EXPOSICIÓN DE PINTURAS

La sociedad artística y cultural «*Ebusus*» inauguró el día 9 de febrero último, una interesante exposición pictórica de arte ibicenco, en el Ateneo de esta ciudad.

Fué una manifestación del auge que dicho arte ha alcanzado en la isla hermana.

Figuraban obras de Agudo Clará, Boned Ribas, Boned Roig, Ferrer Guasch, Marí Ribas, Pomar Juan, Puget Riquer, Puget Viñas, Boned Sorá, Tarrés Palau, Tur de Montis, Vadell Muntaner y Zornoza Lloret.



Dos aspectos de la exposición de arte ibicenco celebrada en el Ateneo de Mahón

Los aficionados al arte pictórico pudieron solazar su espíritu contemplando y admirando las bellas producciones de los mencionados artistas y captar las diversas tendencias y escuelas de cada uno de sus autores.

La iniciativa de la sociedad «*Ebusus*» fué muy bien recibida por nuestro Ateneo por dar esta expansión artística, ocasión a otras recíprocas manifestaciones y a una compenetración mayor entre las islas hermanas.

CONCIERTO DEL GRUPO FILARMÓNICO

El día 18 de febrero tuvo lugar el 202 concierto del Grupo Filarmónico de este Ateneo. El programa estaba integrado por el Cuarteto en *re* mayor, Op. 76 n.º 2 de Haydn y en su segunda parte por el Cuarteto en *mi* bemol mayor Op. 74 de Beethoven. Antes de la ejecución de este Cuarteto se leyeron unos comentarios analíticos.

Con esta sesión musical se establece aquí una nueva modalidad de concierto, que ya fué iniciada, hace años, con motivo de la primera audición del trío de cuerda del ruso Amani en que fueron leídas unas notas, que se consideraron necesarias para situar al oyente y crear una atmósfera adecuada a la buena comprensión de tan atrevida obra, pero nunca se había llegado al análisis temático de la música y esto, aunque de un modo esquemático, es lo que se realizó con el 1.º Cuarteto de Beethoven, que la agrupación *Studium*, siguiendo el plan trazado de ejecutar en este curso los cuartetos de la segunda época, nos dió a conocer en primera audición.

HOMENAJE AL MAESTRO BELLÍSIMO

El día 3 de marzo rindió el Ateneo un homenaje al Maestro Domenico Bellísimo, deuda de gratitud que tenía que rendirle este centro por su actividad artística en él desarrollada.

Bajo el título «Recordando al Maestro» don Francisco Sintes Seguí leyó unas cuartillas, que recordaban los aspectos más interesantes de la vida del Sr. Bellísimo en esta ciudad, amenizados con anécdotas curiosas de su vida musical.

Se interpretaron varias piezas de su repertorio musical.

Tomaron parte en este acto don Gumersindo Riera recitando una inspirada poesía, que escribió para una obra del homenajeado. Don Evaristo Cardona que ejecutó, acompañado al piano por don José Cardona Mercadal, el «Canto Melancólico». Op. 12. El barítono don José Ferrer, con acompañamiento de piano y cuarteto de cuerda, cantó espléndidamente el Nocturno Op. 23, del Sr. Bellísimo. Por último doña María Mercadal de Aguinaga, acompañada por los señores Cardona Mercadal y don Damián Borrás, al piano y cello, respectivamente, la melodía para soprano, que supo interpretar con la justeza y exquisitez que le caracteriza.

Todos los que tomaron parte en esta velada, homenaje al llorado maestro, fueron largamente aplaudidos.

NECROLÓGICA

El día 4 del mes de marzo falleció en esta ciudad don Juan Salord Barber, padre de nuestro estimado colaborador don Rafael Salod, a quien transmitimos la expresión de nuestra sincera condolencia,

Servicio Meteorológico Nacional. -- OBSERVATORIO de MAHÓN. -- (Altitud = 48 metros.)

Resumen correspondiente al mes de marzo del año 1944.

DECADAS	BARÓMETRO, en mm. y a 0°										TERMÓMETROS CENTÍGRADOS							PSICRÓMETRO	
	Altura media	Oscilación media	Altura máxima	Fecha	Altura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Temperatura media	Oscilación media	Temperatura máxima	Fecha	Temperatura mínima	Fecha	Oscilación extrema	Humedad rel.ª media	Tensión media en mmos.			
1. ^a	757.4	3.4	761.5	7	748.6	1	8.2	7.5	5.1	13.6	2	3.4	2	10.2	71	6.0			
2. ^a	759.1	3.4	766.5	19	753.7	12	5.7	10.9	6.2	18.1	20	5.0	11	10.1	78	7.5			
3. ^a	756.1	4.0	764.6	26	748.1	30	8.3	13.2	7.1	22.3	27	6.6	26	11.3	74	8.2			
Mes	757.5	3.6	766.5	19	748.1	30	8.3	10.5	6.1	22.3	27	3.4	2	11.3	74	7.2			

DECADAS	ANEMÓMETRO					NUBOSIDAD					SOL					DÍAS DE					Lluvia total en milímetros	Lluvia máxima en un día	Fecha			
	Frecuencia de los vientos					Nubosidad media diaria	Días				Insolación					Lluvia	Niebla	Rocío	Escarcha	Nieve				Granizo	Tempestad	
N	NE	E	SE	S	SW		W	NW	Despejados	Nubosos	Cubiertos	Horas	Minutos	Tanto por %	Máximo en un día						Fecha	Lluvia	Niebla			Rocío
1. ^a	16	4	—	—	—	3	2	13	4.7	7.2	—	6	4	55	—	48	10	5	8	—	1	2	3	59.0	25.8	9
2. ^a	12	2	—	1	3	4	4	5	2.6	5.5	2	6	2	64	45	54	10-40	19	5	—	—	—	—	8.1	5.7	17
3. ^a	8	—	3	3	6	4	—	9	2.6	3.8	4	6	1	97	13	58	10-55	27	—	2	—	—	—	0.0	—	—
Mes	36	6	3	4	9	11	9	27	3.3	5.5	6	18	7	216	58	58	10-55	27	13	3	1	2	3	67.1	25.8	9

El Jefe del Observatorio: FRANCISCO TERRÉS PONS.